

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

SUMARIO



MONTEVIDEO JULIO DE 1928





Año VIII N o 138 Montevideo Julio de 1928

Se distribuye gratis a los Asociados | Redacción y Administración: Edificio del Centro Gallego, San José 870 | Teléfono: La Uruguaya 3081 (Central)

Nuestra labor social y patriótica

El período de 1927 a 1928 ha sido de grandes actividades para nuestra asociación. Todos los festivales han sido coronados por el éxito. Los bailes, los recibos sociales y los "tés danzantes" han constituído notas sociales que dejaron grato recuerdo para todos los asociados y sus familias. La extraordinaria animación y concurrencia constituyeron atractivos para toda la mocedad que día a día engrosa en nuestras filas. Lo mismo podemos decir de los grandes actos culturales. El tercer curso de conferencias llamó poderosamente la atención en todos los centros intelectuales y sociales de la colectividad y de la sociedad uruguaya.

La prensa del Uruguay, sin distinción de matices políticos y filosóficos, ha ensalzado nuestra labor. Los más serios y grandes rotativos de Montevideo llamaron al Centro Gallego el Ateneo del Uruguay y a nuestra modesta tribuna, la cátedra del Centro Gallego. Fueron colaboradores eficaces en nuestras obras intelectuales prestigiosísimos de América y de España. Al finalizar el curso se distribuyeron profusa y gratuitamente cinco mil ejemplares de cada conferencia de las ocho que hemos publicado. Por motivos agenos a nuestra voluntad no pudieron ser editadas la del Revdo. P. Luis Rodés y la del Dr. Habib Estefano.

La Junta Directiva no ha descuidado sacrificios para corresponder a los deseos de los señores asociados y sus familias, lo mismo en lo social que en lo cultural y patriótico. Pero tampoco ha perdido de vista la gestión financiera. Dentro de los escasos recursos económicos conseguimos hacer economías por valor de muy cerca de **dos mil pesos** los cuales añadidos a los dos mil y pico de donaciones, constituyeron un aumento del capital casi de cinco mil pesos.

En el mes de mayo último fueron elegidas las nuevas autoridades del Centro, las cuales tomaron posesión de sus respectivos cargos en el pasado mes de Junio. Y es en el presente mes de Julio que se inicia la vida activa del corriente ejercicio. El día 21 se inauguró el cuarto curso de conferencias con una magistral pronunciada por el ilustre intelectual uruguayo, Dr. José Pedro Segundo, Profesor de Literatura y Decano de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. El día 25, "Día de Galicia" se celebró en nuestros salones tan solemne efeméride, con la inauguración de la Exposición de Aguafuertes del artista gallego Julio Prieto y con la inauguración de la máquina y demás accesorios del Cine-Social, que había sido donada por los hijos del que fué nuestro apreciado consocio, don Juan Vicente Arcos. Se exhibió "La Casa de la Troya". Y el día 28 se inauguró la serie de conciertos programados para el presente ejercicio, que estuvo a cargo de la Asociación Cultural de Arte Lírico.

Queremos llamar la atención de nuestros asociados sobre la Exposición Julio Prieto y sobre el concierto porque con estos actos incorporamos a las actividades culturales las diversas manifestaciones de arte lírico y de artes plásticas, que servirán para ilustrar y deleitar nuestro espíritu y para familiarizar con el medio ambiente las producciones gallegas y españolas de estas modalidades de cultura superior. El éxito que coronó la iniciación de las actividades sociales no dejará de acompañarnos durante el ejercicio porque contamos con la aquiescencia y la cooperación de todos los asociados. Y buena prueba la constituye las muchas y valiosas donaciones que se han recibido, sin olvidar las felicitaciones que se reciben constantemente de América, de España y muy especialmente de Galicia.

Para el año próximo se cumple el cincuentenario del Centro y la actual Junta Directiva, sin olvidar lo del corriente ejercicio, está ya **confeccionando el** programa para celebrarlo dignamente. El próximo mes de Agosto se publicarán las Bases, temas y premios, para el Certámen Gallego-Americano. Son muchos y muy valiosos y significativos los premios que se han recibido de gobiernos, y de Instituciones gallegas y americanas. Contamos con que este Certámen será presidido por un gallego ilustre que vendrá a América con este solo propósito.

Y es así como entendemos la labor que deben desarrollar las asociaciones españolas en América.

De Augusto Barcia

América para los Norteamericanos

En torno a la Conferencia de la Habana, la VI de las que lleva celebradas la Unión Panamericana, se ha producido en el mundo entero una enorme expectación. Nunca más atenta ni cautelosa se mostró la Vieja Europa respecto de los problemas de América, que en esta coyuntura. Era hora. Aunque un poco tardíamente, los hombres políticos del continente se percatan por fin de que en las tierras trasatlánticas están preparándose las decisiones de máximo interés para el pervenir de la Humanidad.

Es absurdo pensar otra cosa. Norteamérica ocupa, con una fuerza posesoria invencible, al menos de momento, el trono de la hegemonía política universal. Negarlo, es suicida; desconocerlo, insensato.

Son las cosas como son y no como nuestro afán interesado las pinta. ¿Qué pensaríais del hombre que, habitando aquellos parajes, se empeñase en negar que en Spitzberg los fríos invernales no son de temer? Lo reputaríais un loco; mucho más si trataba de convencer a los demás moradores de que no necesitaban prevenirse con el acopio de combustibles, grasas, pieles, mantas y alimentación odecuada contra los rigores de la invernada.

Cosa análoga están haciendo los que hablando sin ton ni son de los Estados Unidos nos lo presentan como un enemigo que Europa puede dominar sin grandes esfuerzos. No. Es hoy Norteamérica y lo será durante mucho tiempo, el pueblo que de una manera más eficiente influye en los destinos del mundo. Por serlo, esa corriente llamada con impropiedad notoria panamericanismo, es digna de ser considerada con la más atenta reflexión. El poder económico y financiero de los Estados Unidos traspasó los límitesde todo lo conocido hasta nuestros días desde que el mundo es mundo. La red de intereses de Norteamérica aprisiona — no hay exageración en el concepto — dentro de sus mallas a todo el orbe.

¡Qué falsa idea tienen de estos grandes negocios internacionales quienes nos dicen que el hispanoamericanismo es ante todo y más que nada un problema de intereses materiales! No es cosa de desprecio, ni mucho menos, este aspecto del gran asunto. Pero desdichados de nosotros si fuera o pudiera ser limitado a un antagonismo material. Nuestro aplastamiento sería fulminante.

Porqué no lo es y porque por no serlo hay manera de movilizar una gran masa de fuerzas morales frente a la inundación de las aguas materiales que manan de esos fecundísimos venenos de Norteamérica, es por lo que nosotros los españoles tenemos una gran misión que llenar, cumpliendo supremos deberes históricos, prestando a la obra de la civilización universal un servicio insustituíble: hacer que el caudal espiritual que sembramos en el alma de la América hispana ni se esterilice ni se desnaturalice. Prestarle nuestro apoyo — decir nuestro es decir la asistencia de Europa por nosotros regocida y allí llevada — a título de simples auxiliares de los empeños y empresas de cada uno de aquellos países, soberanos y libres, que por su esfuerzo irían labrando los rasgos de su genio, forjando las propias interpretaciones de los ideales humanos, en una síntesis armónica, rica de color y matiz, que habrá de hacer a lo largo de la Historia, oponga su obra a la que en el Norte lleven a cabo los nietos de Monroe.

Hemos dicho que existía una impropiedad notoria en designar con el nombre de panamericanismo esa corriente que hoy arrastra tras sí tan enorme poder, y lo vierte desde las cumbres políticas de Washington y desde las cúspides financieras de Wall Street sobre todos los pueblos del Nuevo Continente, porque en su idea hay una base, supuesto esencial de toda la doctrina, que niega y borra la personalidad de América para suplantarla con la de Norteamérica. Que nadie desdeñe esta advertencia.

A todo hombre capaz de una emoción cordial, de una intuición amorosa, si es español, y español de espíritu generoso, que sienta revivir en su conciencia la grandeza de aquellos empeños renacentistas que un día prepararon nuestro esplendor y que, deformados y profanados por las manos rurales de aquel magno ramplón que se llamó Felipe II, verá con terror esa política de avasallamiento que desde la White House se practica con demoníaca perseverancia desde hace más de un siglo. Política que trata de hacer abortar, por estrangulamiento y asfixia, esa prolífica y maravillosa variedad de esfuerzos políticos que representan la obra de cada colectividad, de cada pueblo americano.

El panamericanismo nunca, jamás tendría en nosotros un contradictor. El pannorteamericanismo, sí, siempre, hasta donde nuestro aliento vital llegue, porque es la amenaza de que un día en el esfuerzo universal, en el máximo empeño humano de llegar a una feliz interpretación de los ideales de justicia, de Bondad, de Belleza, falte el concurso espontáneo, genuino de cada uno de los países de hispanoamérica.

Es el error a mi entender notorio, aunque sea generoso y desinteresado, que no siempre lo es, del llamado "latino-americanismo", el cual, opuesto al imperialismo yanqui, arranca del olvido de cada uno de aquellos pueblos, hoy en instantes germinales de incipiencia juvenil, tiene que hacer su aportación individual, su esfuerzo personalísimo en el empeño de conjunto, armónico, sintético que al Nuevo Continente le está asignado en la obra universal del progreso.

De la Exposición Julio Prieto



Monforte de Lemos, aguafuerte de Julio Prieto que figuró en la Exposición que de sus obras celebró el gran artista en nuestra casa.

ARTE GALLEGO

La Exposición de Julio Prieto en nuestra casa

Coincidiendo con la festividad del "Día de Galicia", la Junta Directiva del Centro quiso ofrecer a sus asociados la inauguración oficial de la Exposi-



Julio Prieto

ción de Aguafuertes del gran artista orensano Julio Prieto. Tras el clamoroso éxito obtenido por nuestro paisano en su Exposición de "Los Amigos del Arte", en Buenos Aires, la Junta no quiso perder la oportunidad de que el ilustre conterráneo pasara por Montevideo sin exponer en esta ciudad el valioso caudal de sus obras. Se habilitó especialmente uno de los salones para tal objeto, y la Exposición abrió sus puertas al público en el glorioso día de Santiago, que los gallegos ausentes dedican a recordar la tierra lejana y bienamada.

Presidieron la inauguración los Excmos. Señores Ministro y Cónsul de España y la Junta Directiva en pleno, abriendo el acto, con el bellísimo discurso que aparece en otro lugar de nuestra revista, el ex Cónsul del Uruguay en la Coruña, y gran poeta, Don Julio J. Casal. Terminada la presentación, una calurosa salva de aplausos premió la labor del poeta, y el público se dispersó para admirar por la sala las bellísimas aguafuertes de Julio Prieto, que a todos arrancaron frases de admiración.

Previa a la inauguración oficial, la Junta había ofrecido una exhibición en privado a los periodistas y al elemento intelectual, a los que obsequio, con tal motivo, con una copa de champaña. Concurrieron a esta exhibición previa, además de la Junta Directiva, los intelectuales que se detallan, suplicando de antemano se perdone cualquier omisión que por premuras de tiempo pueda deslizarse: Julio J. Casal, Juan Carlos Welker, Jaime L. Morenza, José Mora Guarnido, Vicente Salaverri, Alfredo Mario Ferreiro, Emilio Oribe, Raquel Saenz, Mercedes Pinto, Dra. Paulina Luisi, Coronel Alfredo R. Campos, Miguel Barros Castro, Dr. Ramón Varela Radío, y Gerarado de Diego.

La "Revista Oral", que con tal motivo se trasladó a nuestros salones, ofreció en los mismos uno de



El BERBÉS, aguafuerte de Julio Prieto, que figuró en la Exposición

los números de su original publicación, colaborando en él todos los literatos que concurrieron al acto. Por el Centro Gallego hablaron, brevemente, nuestro Vice Presidente, Dr. Ramón Varela Radío y Don Miguel Barros Castro. Nuestro Secretario General, Julio Sigüenza, a pedido de los artistas concurrentes, recitó bellísimas composiciones en gallego que fueron muy aplaudidas.

También recitó bellísimas poesías el poeta y catedrático Gerardo de Diego, que de paso para Buenos Aires, a donde va a dar una serie de conferencias, aprovechó su breve estada en Montevideo para asistir al acto.

Finalizó la fiesta, bien entrada la noche, después de comunicarle al expositor que la Junta Directiva del Centro había resuelto iniciar la compra de las bellísimas obras que exponía, adquiriendo para el ornato social, el aguafuerte denominado "Compostela". Este rasgo de la Junta fué celebradísimo por todos los concurrentes al acto.

La Exposición de Julio Prieto quedó abierta al público en general, hasta el día sábado 4, siendo la hora de las visitas de 4 a 8 p.m.

Durante los días que estuvo abierta la Exposición de Aguafuertes, ésta se vió sumamente concurrida por el público que celebró justamente las obras expuestas. Al éxito rotundo y definitivo que de crítica obtuvo nuestro paisano, hay que añadir el económico que coronó sus esfuerzos. La casi totalidad de las obras expuestas fueron adquiridas por los siguientes señores: Don Miguel Sánchez (Santiago de Compostela), Don Félix Ortiz de Taranco (Santiago de Compostela), Centro Gallego (Santiago de Compostela), Don J. Carlos Abal (Betanzos), Don Hermenegildo Parada (Rivera del Berbés y Monforte de Lemos), Don Miguel Barros Castro (Rincón de Porriño), Don Manuel González y González (Rincón de Porriño), Señora de Casabó (Rincón de Porriño), Don Mariano Varela (N'a espera), Doña María del Carmen Izcua (N'a espera), Don Julio J. Casal (Emigrantes), Dr. Ramón Varela Radio (El Berbés), Don José Cerdeiras (Rincón Norteño), Arquitecto Elzeario Boix (Santiña), Dr. Puig (El Pilar), Dr. Ramón Varela Radio (Rua dos Cregos), Don Jaime L. Morenza (Claustro), Dr. C. Sánchez Mosquera (Cangas), Don Jaime L. Morenza (El guitarrista), Don Jaime L. Morenza (Crepúsculo), Don Jaime L. Morenza (Ideas y árboles), Don Víctor Pampin (Santa María de Naranco), Don Almicar Cota (Crucero), Don Mariano Varela (El Polvorín), Don Manuel González y González (Desleigados), Don Manuel González y González (Peto das Bruxas), Don Manuel González y González (La casa del misterio), Don Jaimen L. Morenza (Exlibris), Dr. Fernández Colmeiro (El guitarrista).

La intelectualidad uruguaya que desde el primer momento advirtió el valor real de Julio Prieto y su obra, le ofreció un banquete que tuvo lugar en el restaurant "El Aguila" el día sábado 4, en que se clausuró la Exposición. También la Junta Directiva del Centro obsequió al gran artista con un banquete



Los Exmos. Señores Ministro y Cònsul de España, con otras personalidades, en el momento de la inauguración de la Exposición de Julio Prieto

en el Hotel "Alhambra", que tuvo lugar el mismo día sábado, a las nueve p. m., tan pronto se efectuó la clausura de la Exposición.

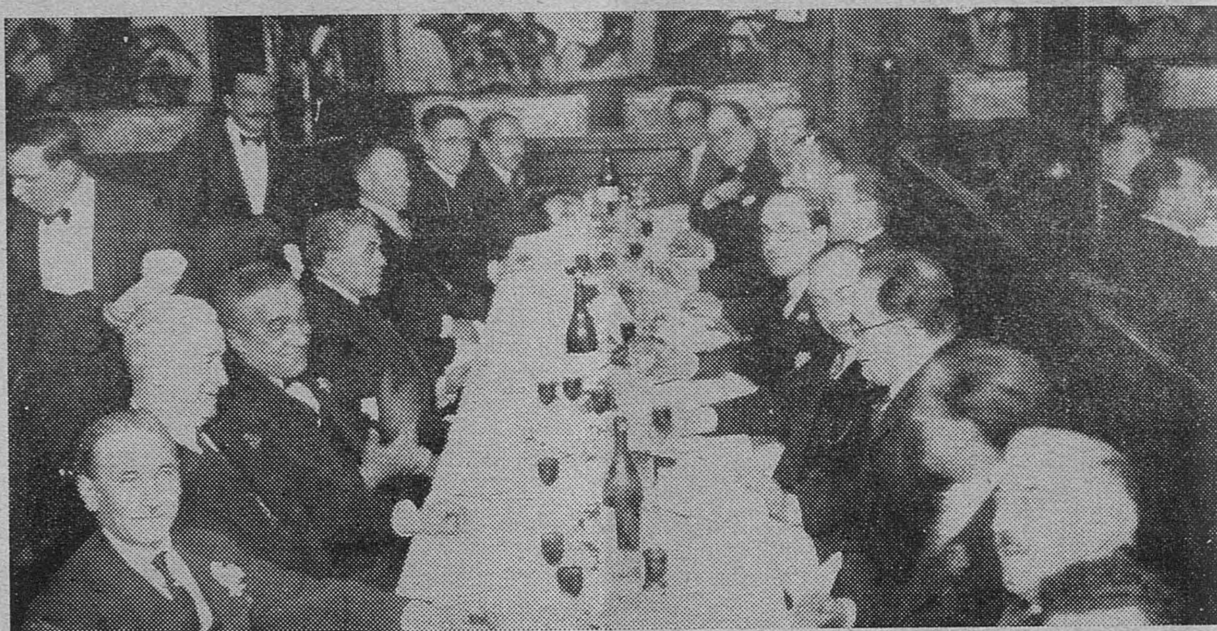
Con motivo de este último homenaje, se cambiaron los cablegramas que se copian: "Presidente Centro Gallego — Buenos Aires — Brindando banquete gran Julio Prieto, celebrando éxito artístico, Centro Gallego de Montevideo recuerda Galicia y saluda en Vd. hermanos argentina gritando: ¡Terra a Nosa! — **Sánchez Mosquera**, Presidente.

Presidente Centro Gallego — Montevideo. — En nombre Gallegos Argentina agradezco y retribuyo fraternal saludo, celebrando éxito Julio Prieto. — **Alonso Pérez**, Presidente.

Revista "Celtiga" — Buenos Aires. — Centro Gallego de Montevideo contesta telegrama céltigos a Julio Prieto con grito sacramental: ¡Terra a Nosa! — **Sánchez Mosquera**, Presidente.

El domingo, día 5, embarcó para Buenos Aires el querido artista, siendo despedido en el muelle por gran cantidad de personalidades del mundo artístico y literario de Montevideo, y por la Junta Directiva del Centro. Nuestro admirado paisano hizo donación, al Concejo con destino a uno de los museos de la capital, de su bellísima obra "Ría Gallega".

Que lleve feliz viaje el querido artista, y que una larga e ininterrumpida cadena de triunfos le siga por donde quiera que vaya, son los deseos del Centro Gallego.



Durante la comida con que la Junta Directiva obsequió al gran artista

JUICIO CRITICO

del diario "La Prensa" sobre la obra de Julio Prieto

Sorprendentes de plasticidad y perfección técnica, los 27 grabados al aguafuerte que el artista español Julio Prieto presenta al público de Buenos Aires en la segunda sala de Los Amigos del Arte, nos ilustran con la presuasiva elocuencia de su mérito sobre las grandes e insospechables posibilidades que asisten, en su mano, el arte de la estampa.

Conocíamos la obra de Julio Prieto por sus asiduas colaboraciones en las grandes revistas ilustradas de Madrid; sabíamos que había obtenido el primer precio de aguafuerte en el Salón Nacional de España de 1925, y que sus envíos del año siguiente a la sala española de Venecia, merecieron el unánime elogio de los entendidos, pero nunca hasta hoy tuvimos oportunidad de ver así tan de cerca, sus preciosas láminas al aguafuerte.

Apreciar el trabajo del buril, delicado y vigoroso al propio tiempo; seguir los arabascos de la línea, observar el carácter incisivo de los rasgos, la expresión de los volúmenes, la potencia de los claroscuros; ver cómo se armonizan los grises sin los artificios y recursos de que amenudo se valen los grabadores; cómo se destacan en el conjunto las distintas calidades de las cosas, cómo se definen los planos y se suceden en la exacta valorización de la atmósfera, todo eso constituye, sin duda, un verdadero placer para los ojos, pero en los grabados del joven artista español no todo es riqueza técnica y virtuosismo de

procedimiento: el lirismo, la emoción, el sentimiento idílico del paisaje ocupan un lugar preferente en este valor excepcional que reconocemos en sus estampas.

Desdeñado todo lo que sea preciosismo retórico e inútil caligrafia, va directamente a su objeto, a la realidad plástica de las cosas que se propone reproducir, guiado por un certero e infatible instinto de pintor moderno. Su construccionismo se manifiesta principalmente en los estudios de arquitecturas, y debemos reconocer que el antiquismo acervo de su tierra galaica le ofrece a este respecto, magníficos motivos de inspiración: fábricas religiosas, como se ven en esa impresión de Santiago de Compostela coronada por las gloriosas torres de su catedral o pintorescos caseríos ribereños, como los titulados "Monforte de Lemos", "Betanzos". "Ribera del Berbés", "Ciudad blanca"', etcétera.

Julio Prieto graba la plancha de cobre como un pintor puede empastar un cuadro, pero sus láminas consiguen ritmos, efectos y tonalidades que difícilmente vemos en la pintura de caballete.

Julio Prieto es de los que saben componer un cuadro: sus composiciones panorámicas asombran por la amplitud de visión con que los diversos objetos del paisaje se estratifican en las leyes de la perspectiva aérea. Generalmente son impresiones de ciudades aldeas construídas en anfiteatro al ribazo de risueñas rías gallegas. Multitud de casitas, unas encima de otras, que a menudo se duplican en los reflejos del agua y parecen mirarnos al alma con los mil ojos de sus puertas y ventanas. Tal vemos, por ejemplo, en el hermosísimo "Tríptico de iVgo", obra premiada en el Salón de Madrid de 1925; en "Betanzos", en "Ribera del Berbés", y en aquel pintoresco "Rincón de Porriño", que también obtuvo una primera recompensa en el Salón de Otoño de 1924 (Madrid).

Pocas veces hemos visto grabados tan primorosos de factura como estos que Julio Prieto reune en su valiosa muestra de Buenos Aires; a veces recuerdan delicadas estampas japonesas y otras veces llevan el ánimo hacia las grandes épocas del grabado flamenco. En cambio, nunca hacen pensar en Goya —y esto es un mérito más de su arte —, ni cuando se libra, como el genial maestro de "Los caprichos" al arrebato fantástico para explotar el mundo fabuloso de las brujas y los duendes.

Pero, esté donde esté, la personalidad del artista español se manifiesta inconfundiblemente en todo momento. Todo lo que hace sobre la plancha de cobre lo hacen su espíritu y su experiencia de grabador; todo lo que siente y nos trasmite por su obra, suyo es y raza, porque le vienen con el amor de las cosas y paisajes nativos en el torrente de su sangre gallega.

Fragmentos del discurso

de Don Julio J. Casal, al inaugurar la Exposición de Julio Prieto

La palabra decidida y generosa de Eugenio Montes, nos había señalado en el paisaje del arte español, el matiz de calidad que existía en Julio Prieto.

Y ahora, está aquí, entre nosotros, el logrado aguafuertista. Llega, conocedor del camino, ya maestro en recoger la pureza de las notas difíciles de la luz de su tierra.

Julio Prieto que hirió el linoleum hasta sangrarlo de emoción y que dió a la madera la valentía y el ritmo de las imágenes nuevas, se nos presenta esta vez con la alegría de sus aguafuertes.

Y digo alegría, porque él, alejándose del modelo trágico en que incurren casi todos los aguafuertistas, se complace en exponer motivos claros, haciéndolos sonar con líneas justas y agradables. Ya no hay en su obra, la severidad doliente y apenumbrada de las viejas escuelas, y el agua de su puerto, no refleja sombra de nubes aborrascadas, animándose al contrario, con la algazara de los pájaros en fuga y la música de los mástiles que vibran entre los dedos de la brisa cálida.

Hemos hablado del agua de su puerto, para señalar una de sus más puras realizaciones.

Esta es un agua, que ríe, salta, habla y piensa.

Yo he visto hablar el agua de sus rías. Palabra musical en el ritmo de los veleros, palabra sugestiva y serena en los ojos de las ventanas, y acariciadora en los labios de los ágiles pinos.

En el regazo del recogimiento de su obra, sueña la frente del arte nuevo.

En Galicia, la luz apaga su sonoridad y se recuesta dulcemente a meditar sobre el hombro del silencio.

Su luz es limpia, sin estrépitos.

Julio Prieto ya suele verlo todo con la claridad, con la pureza que hay en los ojos de los niños. Solo así se logra recoger la verdadera vibración de la naturaleza. Hay que quitarle a la mirada el prejuicio de toda literatura.

El arte se estremece jubilosamente, cuando llega un artista puro, que sabe reir abriendo de par en par la ingenuidad de un espíritu, y que cuando llora nos enseña la alegría de sus treinta y dos dientes. Dientes de lobo, fuertes, que han puesto en fuga a más de un rebaño, pero que respeta al pastor, porque este es un pastor dentro de una piel de lobo.

Su sensibilidad se va afinando hasta la severidad.

Cuando nuestro arte se haya adelgazado hasta lo justo, — bueno y fiel — entonces será perfecto.

En las aguafuertes de Julio Prieto vibra un ligero temperamento romántico. Un romanticismo de amanecer, lleno de salud y vida. Su cielo idealizado, a momentos febrilmente, no se seca nunca el rostro con el pañuelo santo de la luna.

Nosotros vemos su romanticismo cuando su emoción se va en la barca del horizonte y las nubes van batiendo sus remos, sobre las olas encendidas del paisaje.

Frente a sus rías me acuerdo de Fernández Flores. Cuenta el ágil humorista, que una vez Dios se echó a dormir. Las manos extendidas sobre la tierra. Los dedos se iban hundiendo en el campo. Brotaron surcos de belleza, húmedos y fragantes. El agua empezó a correr, azul y diáfanamente. Así naoiercn las rías gallegas. Y bien, parece que Dios se hubiera echado a soñar también sobre los campos de Julio Prieto, y de sus dedos nació la perfecta armonía de su agua.

La obra de Julio Prieto va creciendo en dulzura y fineza.

En este pintor vibró siempre un afán de campana que se esfuerza por cantar con su voz más limpia.

Con su nueva calidad — triple calidad casi desconocida — música, emoción e imagen; Julio Prieto, enmarca el río de ternura de su sueño. Un marco amplio, libre, sabiamente desordenado, sin límites.

¿Influencias? — si — una sana influencia de lirismo norteño. Toda la obra del pintor está inspirada en el paisaje gallego.

Paisaje, de frente surcada de canciones ingenuas. Labios del paisaje encendidos de amapolas del alba. Cabellos de trigo lunar. Rodillas de sus montañas. El altar del campo, verde, jugosamente verde. Y mientras trepa por el violeta del aire, el vuelo de la oración, brillan al sol, la procesión azul de los Crezos y los innumerables candelabros de los tojos. Y el pintor, con esa frente piensa, con esos labios habla.

Ya estás aquí, Galicia. Por la sombría y fresca corredeira venía el primer vuelo de la tarde. Campos de Oleiros. Las mejillas del paisaje, se coloreaban de una niebla rosa. La aguja dorada del pico del mirlo, bordaba sobre el bastidor del silencio, un horizonte de vaguedad ilimitada.

Ya estás aquí, Galicia. Tu velero de luz, está en el puerto de la obra del poeta. Sabías que él, iba a llevarte por esas brisas de Dios, para que te conocieran. Y él te recogió, aguardando días y días, a que tú llegaras con todas tus ofrendas.

Y ahí, en los motivos expuestos, te vemos girar armoniosamente con el carroussel de tus molinos, en donde van a caballo, todos los vientos. Ahí vemos, como el río viene galopando sobre el prado, temiendo llegar tarde a la fiesta... Como las nubes, cogidas de la mano, tejen su ruda colegial. Y nada de lo tuyo ha faltado a la cita. Los grandes bueyes traen en los ojos, el ópalo de tus aguas. Y las carretas mecen en el columpio de su alegría, el arco-iris, ya despierto, de tu emoción.

Julio J. Casal

En memoria de Añon y de Vicetto

La Real Academia, siguiendo el propósito de honrar el recuerdo de todos aquellos ilustres hijos de Galicia, que se distinguieron en las Ciencias, las Letras y las Artes, celebró en la "Reunión de Artesanos", cuyos salones puso galantemente a su disposición la culta Junta directiva de la veterana y popular sociedad, la velada necrológica consagrada a rememorar el cincuentenario de la muerte de los beneméritos gallegos, Benito Vicetto y Francisco Añon.

Ocupan el estrado el alcalde interino señor López Companioni, el presidente de la Real Academia, señor Rodríguez González; el del Instituto de Estudios Gallegos, don Manuel Casás y los académicos señores Villar Ponte, Carré Aldao, Angel del Castillo y el secretario don Fernanado Martínez Morás.

Abierta la sesión por el señor Rodríguez González, leyó el señor Castillo unas magistrales cuartillas en las que estudia al señor Vicetto como historiador, pese a las dificultades del tiempo en que escribió su obra "Historia de Galicia", que hubo de tropezar con varios inconvenientes hasta que pudo comenzarla de nuevo y poder terminarla. Elogia el empeño, lírico en el fondo y épico en la forma, de la labor del historiador ferrolano como una expresión de su romanticismo.

Señala las dificultades de aquellos días en que la prehistoria apenas aputaba y en que los falsos cronicones no habían sido aún rebatidos.

Tanto es así, añade, que al descubrirse la famosa Cueva de Altamira, con sus célebres pinturas, fué recibida la noticia con natural desconfianza.

Y concluye añadiendo que quienes con más irreverencia, con más vanidad que valimento, desairan y desprecian la labor de los pasados, conviene advertir que si brillan en alto las proximidades de un edificio, es porque ocultamente les sirven de fundamento bajo tierra escondidos, los recios sillares que los cimentan. Y a Vicetto además desde el comienzo de su empresa sólo el cariño a su tierra le alienta y le empuja y en todas las páginas de sus libros lo mismo en las afortunadas que en aquellas fácilmente discutibles, ese amor le justifica y si es necesario lo defiende.

Como final leyó la "Introducción" que puso Vicetto a sus "Hidalgos de Monforte".

Luego el señor Villar Ponte dió lectura a un estudio en gallego muy completo de la obra de Añón, juzgándolo en sus varios aspectos de poeta, periodista y defensor de la libertad.

Traza el retrato de Vicetto por lo que de él dice Murguía en los "Precursores", y dice que de Añón nadie lo ha hecho, sino Curros en tiradas del "Divino Sainete", al referirse como el poeta de Boel fué su guía.

Tiene párrafos brillantísimos al trazar la vida bohemia y aventurera del gran lírico.

Duélese de que pese al gran amor a su tierra los restos del poeta no puedan descansar en su tierra tan amada por él.

Añón, dice, no se encerró en su torre de marfil sino que sintiendo los anhelos de su tierra madre, despreció honores y comodidades materiales y escribió siempre con sangre del espíritu, tiñendo con el rojo zumo de sus venas las piedras de los caminos.

Y termina diciendo: Gloria a Añón, que además de poeta fué periodista digno, honra del periodismo gallego, como lo fueron otros que ojalá tuviesen muchos imitadores entre los periodistas de hoy. Quien quiera comprender la época en que vivió, que lea la novela de Otero Pedrayo "Os camiños da vida".

Pobre Añón, concluye, que llevando Galicia tan adentro, murió tan lejos de la tierra gallega.

Por remate, leyó la hermosísima poesía de Añón. "A Pantasma".

Seguidamente el señor Martínez Morás leyó admirablemente unas cuartillas del señor Amor Meilán, en las que establece un acertado paralelo entre el andaluz Manuel Fernández y González y el gallego Benito Vicetto, diciendo que la obra de éste es hermana de las de Larra, Espronceda, Villalta, y otros más o menos contemporáneos.

Sigue paso a paso la labor novelista de Vicetto, conmparándola con la de Fernández González, si bien a éste último editores y libreros le rindieron pleito homenaje, mientras Vicetto tenía que sujetarse a un humilde destino para subsistir. Fué en los años 1854 a 1857 cuando culminó la labor de los dos escritores, siendo las obras cumbre del gallego "Rojin Rojal" y "Los Hidalgos de Monforte", obras las más representativas de nuestra literatura.

Pasando este mommento — añade — las producciones de ambos novelistas decaen y no pueden ser puestas al lado de sus obras anteriores. Ni uno ni otro supieron sostenerse en el punto que habían alcanzado. Sólo tienen de común ser hijas de un mismo padre, único parentesco que las liga.

En lo que no existe paralelo — sigue diciendo — es en que Fernández González tuvo sus fuentes inspiradoras en todos los puebloh de España, ciñéndose Vicetto a ser exclusivamente novelista gallego, y si uno se enorgullece de haber enseñado a leer muchas generaciones, el otro, el nuestro, podía vanagloriarse de haber despertado en sus paisanos el amor a su tierra natal, porque toda su obra — concluye el señor Amor Meilán — no es sino un himno a la tierra natal.

Y por último, don Eugenio Carré Aldao, leyó unas interesantes y documentadas cuartillas, escritas en muy correcto gallego, en las que analiza la obra lírica del infortunado Añón, teniendo para su obra muy acertados juicios y frases de gran ecomio.

Dice que si la musa de este poeta no es la soberbia diosa de las majestuosas estrofas, es en cambio fiel reflejo de la espontaneidad y vese rebosante de

la frescura y jugosa poesía popular, lo que hace que los versos de Añón estén plenos del encanto y jugosidad que son el alma de nuestra lírica regional.

Tiene palabras de elogio para el léxico utilizado por Añón, que contrasta con el usado por algunos de sus contemporáneos, y aun por muchos escritores de nuestros días, quienes además con ciertas erróneas informaciones tienden a convertir la dulce eufonía de la melosa lengua gallega en una jerga casi incomprensible e inarmónica.

Y termina doliéndose de la imprevisión que impidió que los restos del poeta pudieran ser trasladados a la tiera amada y pidiendo a la concurrencia se una a sus oraciones por el eterno descanso del infortunado cantor de Galicia.

Todos los señores que tomaron parte en esta solemne velada necrológica fueron muy aplaudidos y felicitados.

Terminó el acto, que revistió la mayor severidad con la lectura por el señor Secretario de las gestiones hechas por la Real Academia Gallega para conseguir el traslado de los restos del gran poeta a Galicia.

El señor Llorens, gran artista y coruñés entusiasta, hubo de convencerse, tras laboriosos trabajos, de la imposibilidad de la generosa labor que se le encomendara, por haber sido trasladados los restos de Añón al osario común.

Lamentable y triste es este hecho que vino a aumentar, aún después de muerto las desdichas del infortunado cantor de Galicia.

La Divina Sombra Amiga

No sé si soñé, despierta,
o si dormida, soñaba:
¡Ni aún si estaba viva o muerta!
¡Sombra, que el Señor bendiga!
hacia mi lecho, camina
La Divina Sombra Amiga!
Tiene su voz, melodías,
que nunca igualara el mundo,
con todas sus alegrías!
Llega hasta el corazón mío,
como a las flores, marchitas,
el bautismo del rocio!
¡Oigala yo, de rodillas,
mientras lágrimas ardientes,
purifican mis mejillas!

. . . .

"Porque te olviden, no penes...
¡Si es el recuerdo, tan breve
como la vida que tienes!
¿Te mueres de desencanto?
¡Piensa que al huesped humano
lo rechaza el camposanto!
¿No te he dado un corazón?
¡Piedad, para redimirlo,
fé y luz, y llanto y perdón?
¡No sufras, porque se alejan!...
¡Es tan corto y tan estrecho
el camino en que te dejan!
Vas de la Justicia en pos:
"Los últimos, los primeros",
en la presencia de Dios!
Pon tus manos en mis manos,
y tus ojos en los míos...
lo mismo que dos hermanos!
¿Aún sollozas? ¿Aún suspiras?...
¡Fija tu frente en mi seno,
verás que a gusto respiras"!

* *

En dulcísima quimera,
alcé los ojos al Cristo,
que guarda mi cabecera,
¡Quimera, que Dios bendiga!
¡Desde allí me contemplaba
La Divina Sombra Amiga!
¿Estoy dormida o despierta?
No sé si es sueño o vigilia...
¡Si estoy viva o estoy muerta!

Francisca Herrera y Garrido.

De Remée de Hernández

Una entrevista a Concha Espina

Es éste el laboratorio donde en el crisol de un espíritu elegido se funde la sublimidad de las ideas para combinarlas con las realidades de la vida. Una mesa antigua, muy antigua, que escuchó el chirriar de las plumas de ave, encajada en el hueco del gran ventanal, perfilado por un marco de damasco rojo, igual al que encuadra las puertas. Unos muros cubiertos de chales de Cachemira, que esparcen un suave aroma de ranciedad. Una mesita atestada de libros impresos en todos los idiomas, y sobre un caballete un cuadro de fondo obscuro, como aquellos que surgieron de los pinceles del inmortal Ribera, y que un rayo de sol, que se filtra por una ranura y cruza la estancia sin iluminarla, hiere en un punto, para cegarme e impedirme admirar. Siento el mismo recogimiento que ante un altar, la misma admiración que en un Museo, y como busco a mi alrededor para descubrir lo que motiva tales emociones, hallo que los efluvios espirituales de una mujer toda voluntad y valentía son los que han saturado de su esencia aquella habitación de trabajo, que ejerce sobre mi una indefinida y maga atracción.

Andando lentamente ha venido hacia mí la animadora de la estancia. Es menuda y distinguida; su voz es dulce y su dicción posada. Los bucles negros que cubren su cabeza velan la nobleza de su frente.

—¿Que si comencé pronto? — medice. — Apenas cumplidos los diez y seis años tuve carrera ni profesión determinada y sí bastante cultura, me pareció lo mejor escribir, y me pusee a hacer versos. En esa edad, figúrese si serían pueriles...

—Entonces, sus gustos ¿se dirigían hacia la poesía?

—Desde que abrí los ojos a la vida. Cuando aún no sabia escribir, componía versos de memoria y mi madre los trasladaba al papel; pero en América, donde me hallaba a la sazón, me dijeron que lo que se pagaba era la prosa y en prosa hube de trabajar.

—¿Permaneció usted allí durante mucho tiempo?

—No; madre ya y aun casi una niña, volví a Santander, donde vi la luz, y desde la Montaña comencé a enviar "Cartas de España" al "Correo Español", de Buenos Aires (hoy "Diario Español"), que es allí el órgano de nuestra colonía.

—¿Le pagaban bien?

—Entonces, me asombraba el que me diesen cincuenta pesetas por aquellas cartas... en las que me ocupaba hasta de política. De todo lo más saliente que ocurría en la Península.

—¿Cómo se decidió usted a hacer novela?

—Menéndez Pelayo fué quien me animó, y me decidí llena de miedo. Hoy me alegro infinito de haber seguido sus consejos, pues gracias a ellos he podido atender a mis hijos, darles carrera y sostener mi casa. Conseguir todo eso sólo con la pluma, ya es triunfar. Además, el trabajo me fué un refugio y una salvación en muchas ocasiones. ¿Quién había de decirme a mí, que emprendí este camino por necesidad, que llegaría a vivir con mi trabajo, holgada, aunque modestamente?

El talento se abre camino siempre...

—Más que el talento son los acontecimiento los que empujan, los que precipitan. En los comienzos hube de luchar muchísimo y crearme una fuerza de voluntad casi sobrehumana.

—¿Y cómo conseguía usted atender a su casa y a sus labores literarias?

Trabajando de noche. Con cuatro niños pequeños, comprenderá que me resultasen escasas todas las horas del día...

—¿Y se habituó a trabajar durante las veladas?

—No; ahora, por el contrario, no lo hago sino de día, y en esta temporada con gran intensidad, pues preparo un viaje a los Estados Unidos.

—¿De estudio?

A medias. He sido gentilmente invitada por varias Universidades, y he querido corresponder a tanta amabilidad aceptando la invitación.

—Tengo entendido que sus obras tienen allí mucho éxito...

—Bastante. Es desde luego uno de los países donde más dinero gano.

Está usted traducida a casi todos los idiomas.

—Al inglés, al alemán, al italiano, al sueco, al polaco y al ruso.

—¿Y al francés, no?

—No; al francés todavía no.

—Es extraordinario — comento, y agrego —: ¿Le dan mucho beneficio esas traducciones?

—¡Poco! Es irrisorio, pero a pesar de ello son muy convenientes.

—¿Cual fué su primera producción?

—"La niña de Luzmela".

—¿Y la que más le satisface de todas ellas?

—Ninguna por completo; sólo me gustan mientras las escribo; pero tengo más cariño a "La rosa de los vientos" y "El cáliz rojo".

—A cuál debe mayores ganancias o más laureles?

—Laureles, a "La esfinge Maragata" y "El metal de los muertos", pesetas, a "Despertar para morir" y "Altar mayor".

—¿Comienza usted las novelas creando un cañamazo sobre el cual borda después, o van surgiendo al correr de la pluma?

—De este modo, de este modo trabajo. Claro que preparo la idea general, creo los personajes, y desde el comienzo les inculcó una vida muy intensa, para que quede bien definida la psicología de cada uno. Luego, ellos mismos van trazándose el camino. Con frecuencia me ocurre que algunos que creo secunda-

rios, por una frase que me gusta, e incluso por una palabra sonora, adquieren un relieve que les coloca en primer término, y entonces ya he de dejarles seguir su rumbo y desenlazar a su albedrío.

—¿Tiene usted algo en preparación?

—Un libro de versos, que dicte durante una temporada en que una enfermedad en los ojos me privó de escribir, y una novela que se titulará "La Virgen prudente".

—¿Le acompañará alguno de sus hijos a los Estados Unidos?

—Mi hija.

—¡Ah! ¿Tiene usted una hija?

—Sí; voy a buscarla para presentársela.

Vuelve a poco acompañada de una linda chiquilla, semejante a aquellas virgencitas de los maestros flamencos que tienen no sé qué destello profano en la mirada.

—¡Qué viaje tan interesante va usted a emprender! — le digo.

Y con el optimismo de la juventud en posesión del talento y la belleza, me responde:

—¡Ya lo creo! ¡Estoy contentisíma!

—Me ayuda mucho — añade su madre —: me lleva toda la correspondencia, y ahora, en Norteamérica, ella recitará mis versos y leerá retazos de mis obras.

—¿Siente usted la misma afición que su mamá?

—¡Ah, no! — exclama—. Me parece lo más difícil escribir. Antes me hubiera dedicado a cualquier otro arte.

—Como tiene usted tan cerca a la perfección, teme usted no igualarla....

—¡Acaso! — me responde, contemplando a su madre con unción, esta hermosa chiquilla, que tiene en la mirada toda la luz de aquellos estíos apacibles de la Montaña...

Remée de HERNANDEZ

Noticiario del Arte Gallego

Un libro de Francisco Añón

La editorial "Lar", de La Coruña, acaba de poner en circulacion por toda Galicia un artístico volúmen conteniendo los versos del infortunado lírico gallego don Francisco Añón. La Biblioteca Lírica "Lar", editora del libro, ha puesto un adecuado marco a los versos de Añón, ya que la artística y terminada edición es una afirmación de comprensión y buen gusto de la casa editora. Un prólogo, en el que se estudia enteramente la obra del Patriarca y se biografía su vida interesantísima firmado por Julio Carré Aldao, avala este bello tomo de versos que no puede faltar de ninguna biblioteca gallega.

El libro póstumo de Amado Carballo :-:

El gerente de la editorial coruñesa "Nós", nuestro buen amigo don Angel Casal, nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

"Lin un artigo do señor Fernández Armesto no que éste c'un entusiasmo e unha xenerosidade moi dina d'alaudos, fai un chamamento os escritores e artistas galegos para que axuden a imprentaren os poemas póstumos de Amado Carballo n'un libro, xa que d'outro xeito "quizá se pierda la posibilidad de que ese libro sea editado algún día".

Tan nobre chamamento, no caso de referenza, resulta innecesario. Fai meses xa que se ven anunciando nos catálogos de "Nos" e na revista "A Nosa Terra" a próusima aparición d'un volume de versos do inesquecente Amado Carballo. Este volume áchase no prelo, vense compondo con todo agarimo, e moi axiña será posto á venda, cousa que saben ben Vidal Martínez e a familia do chorado autor de "Proel". Pol-o mesmo, non fai falla que ninguén se tome o traballo de buscar cartos para editar nin os versos de Amado Carballo nin outra obra calquera escrita na lingoa galega dina de sair a luz da publicidade. A editórial "Nos" naceu para iso, para facer isa precisa e trancendente laboura patriótica".

Nuevo libro

Ha comenzado a distribuirse por la editorial "Nos", de la Coruña, un nuevo libro de versos gallegos, original del poeta de vanguardia Manuel Antonio. Toda la crítica de Galicia acoge con júbilo esta nueva producción que lleva por título el sugestivo: "De catro a catro". El admirable poeta de Rianjo ha sabido hacer un libro de poesía verdadera que ha de ser muy solicitado por los lectores cultos.

Castro Gil en Londres

Los valores gallegos siguen elevando en el extranjero su alto prestigio. En estos días el aguafuertista gallego Castro Gil está obteniendo en Londres una halagüeña continuación de los triunfos logrados en España, Bélgica y Francia — especialmente en París — y que constituyen una serie de éxitos que honraron igualmente al artista y a su patria. En su excursión a Londres, Castro Gil ha cosechado óptimos frutos, así en el campo de la fama como en el económico. La crítica le ha dispensado grandes elogios, destacando los merecimientos artísticos de nuestro aguafuertista. Un enamorado del arte, el acaudalado Mr. Grozzel, conocidísimo en Londres, quedó encantado de las obras expuestas por Castro Gil y le adquirió en una respetable suma tres colec-

ciones de aguafuertes, que suman 120 ejemplares de asuntos de Galicia, Castilla y otros lugares.

La nombradía de Castro Gil le abre las puertas de los templos del arte, donde se le estima un elemento precioso. Demostración de ellos es que ahora se le ha requerido para celebrar en París una nueva exposición con motivo de la inauguración de la galería de arte Le Price.

El teatro lírico gallego

En el transatlántico alemán "Cap Arcona", que salió últimamente de La Coruña para Buenos Aires, marchó a la capital de la Argentina el conocido empresario teatral don Jesús Varela, quien en el próximo mes de octubre regresará a Vigo, con una compañía que traerá por encargo del empresario señor Fraga.

El señor Varela ha proyectado realizar una campaña teatral en la Argentina, en la que dará a conocer las obras de nuestro teatro lírico regional. Para ello se propone formar con elementos "enxebres" una compañía lírica gallega, que representará durante treinta días obras líricas regionales.

El señor Varela ha hecho ya un depósito de 25.000 pesetas para responder a los compromisos contraídos.

Al frente de la compañía lírica irá el joven compositor gallego don Angel Teixeira.

Puede decirse que la compañía, en cuanto a sus principales partes, está ya formada a base de cantantes gallegos de verdadero renombre, profesionales todos ellos.

El repertorio que esta compañía llevará a la Argentina lo integran, entre otras las siguientes obras: "Amor na Cume", "Encantiño", "Salvador e Salvadora" y otra que, por no hallarse terminada todavía carece de nombre. Con el calor que ponemos siempre en cuanto con el progreso artístico de Galicia se relaciona, nos felicitamos de este paso gigante que da nuestro teatro lírico, al ser interpretado, creemos que por vez primera, por una compañía integrada por elementos profesionales, lamentando solamente que sea en la Argentina y no en Galicia donde la actuación de la referida compañía tenga lugar.

El pintor Carmelo González

El notable pintor ferrolano Carmelo González, tan estimado por el público gallego, tiene el propósito de instalar en las Galerías Layetanas de Barcelona, una Exposición de cuadros que permanecerá abierta al público del 8 al 20 del mes de julio, bajo el patrocinio del Centro Gallego de la Ciudad Condal.

Inaugurará esta exhibición artística el alcalde de la ciudad, barón de Viver, para quien lleva Carmelo González un saludo de Ferrol, extendido en primoroso pergamino, obra de este artista.

El espíritu inquieto de Carmelo, asociado a sus felices facultades creadoras y a su artevida técnica, ha preparado para esta Exposición, según nuestras noticias, un conjunto de obras felicísimo, que dejarán muy alto el nombre de Galicia y el de Carmelo González.

A la memoria de Enrique Labarta

En el pueblecito de Bayo, cuna del ilustre poeta festivo, han tenido la feliz iniciativa de organizar un homenaje póstumo en honor y recuerdo de tan esclarecido cultor de las letras gallegas. Acto tan simpático como culto, merece el apoyo general de Galicia. Bueno es que las inquietudes espirituales vayan saliendo de nuestras urbes a recorrer las campiñas.

Arminda Moscoso

Ya las casas editoras anuncian a sus corresponsales la próxima aparición de "Arminda Moscoso"; novela póstuma de Alejandro Pérez Lugín, concluída por Alfredo García Ramos.

La expectación que despierta en toda España es tan grande, como cuadra al autor que se hizo querido y popular con solo dos novelas admirables: "La Casa de la Troya" y "Currito de la Cruz".

"Arminda Moscoso" narración gallega, libro gallego de la cruz a la fecha, evocador de ambiente, tipos y tradiciones de nuestra tierra, palpitante de emoción y de vida, era otro de los que más ilusión inspiraban al malogrado novelista que sentía por Galicia un amor bien probado. Lo dejó a medio hacer. Truncó la muerte aquella vida generosa, y con la balumba de cuartillas válidas quedó el conjunto inconcreto de notas, apuntes, pergeños de cuanto había de seguir.

Alfredo García Ramos, el notable escritor galaico, que hace compatibles sus austeras funciones en el Tribunal Supremo de Justicia con los estudios sobre los usos y costumbres consuetudinarios de Galicia y otros trabajos jurídicos o literarios de muy diversa índole, desde el artículo de periódico, nervioso y al día, hasta el cuento, la narración enxebre, sazonada y bien ponderada, se encargó de terminar la novela nueva, como ya hemos dicho. Y de la deleitable lectura de los pliegos — húmeda aun la tinta de la imprenta — que tenemos a la vista, deducimos con gozo sincero que la fusión, la compenetración de los dos temperamentos, de los dos estilos, de tan afines escritores, fué felizmente lograda.

Centro Gallego de Buenos Aires

CELEBRACIÓN DEL "DIA DE GALICIA"

"Antaño, dijo Ramiro de Maeztu, el mundo iba a Galicia. Hoy, Galicia va hacia el mundo. Galicia es madre de naciones. De portugueses y españoles, y por consiguiente, de los pueblos ibero-americanos".

Con gran satisfacción destacamos en este número de la Revista, el importante y hermoso festival de agradable sabor galleguista, celebrado por nuestra asociación hermana de Buenos Aires el "Día de Galicia". El bello discurso del Presidente Don Laureano Alonso Pérez, la magistral disertación del Excmo. Señor Embajador de España en la Argentina, que tuvo períodos brillantes y frases de honda emoción para los gallegos al referirse a Galicia, y la ejecución del Himno gallego, que al igual que la Marcha Real Española y el Himno Argentino, fué escuchado de pié y con el mayor respeto, son motivos que impresionan nuestra sensibilidad patriótica. Es así como llegaremos a prestigiar el nombre de España y de Galicia en América. Nuestra conciencia y responsabilidad de ciudadanos y patriotas españoles no constituye impedimento para honrar a Galicia y prestigiar su personalidad regional. Sirvan estas ligeras manifestaciones de aplauso para testimoniar nuestras efusivas felicitaciones a Don Laureano Alonso Pérez, digno Presidente del Centro Gallego, a todos los miembros de la Junta Directiva, a todos los asociados, y muy especialmente al Excmo. Señor Don Ramiro de Maeztu.

La siguiente reseña del acto es sacada de "La Nación", de Buenos Aires.

En el Tteatro Cervantes tuvo efecto anoche la velada organizada por el Centro Gallego para celebrar la festividad de Santiago Apóstol y el Día de Galicia.

El acto, auspiciado francamenee por la colectividad gallega, cuya presencia numerosa fué un motivo principal en el buen éxito alcanzado por el acierto de formar principalmente el programa con típicos números regionales, congregó a prestigiosas figuras de las colectividad, funcionarios nacionales, el embajador de España, D. Ramiro de Maeztu, y los cónsules José Buigas y Dalmau y J. Prieto del Río.

Después de ejecutarse el Himno Nacional, la Marcha Real Española y el Himno Regional Gallego, que fueron cantados por un numeroso coro, habló en nombre del Centro Gallego, su presidente, D. Laureano Alonso Pérez.

Comenzó diciendo que era tan grande como su emoción, el honor de presentarse como presidente de la prestigiosa institución, el Centro Gallego, después de los 15 años transcurridos desde su anterior presidencia, para cumplir con el precepto estatual de celebrar el Día de Galicía.

Más adelante dijo: "La festividad del Apóstol Santiago está consagrada ya por nuestra raza. El pueblo, y muy especialmente el emigrado, ha coincidido con admirable intuición en señalar esta fecha co mo la más indicada para que el alma gallega se detenga un instante en el andar de sus afanes".

Luego de referirise al amor a la tierra natal, que profesa el gallego expatriado, sentimiento a cuyo calor nació la benemérica institución que preside el orador, recordó la finalidad benefica, amplia, que la anima, y su esplendor actual, legitimo orgullo de la colectividad.

Señalando después el intenso resurgir de Galicia, dijo: "En este día, la fortaleza del sentimiento gallego en América, que va hoy hacia allá en ofrenda de amor y de recuerdos, y el acto de los que en la tierra nativa vuelven hasta aquí su espíritu para alentarnos en la lucha y acompañarnos en los íntimos afectos".

Después de otras bellas imágenes, entre las que llamó a esa institución "nido plantado en el corazón de la Argentina", terminó su discurso glosando bellamente dulces palabras, en lengua nativa, de Rosalía de Castro.

En seguida apareció en el proscenio el embajador de España, entre una prolongada demostración de simpatía.

Comenzó diciendo el Sr. de Maeztu la satisfacción con que se dirigía a la colectividad gallega en la celebración de la fiesta del apóstol Santiago, y refiriéndose a la tradición agregó que es deber ineludible transmitirla incólume a las generaciones venideras. Evocó después la aparición del Apóstol en la batalla del Clavijo, allá por los años de 880, en que el Apóstol Santiago surgió para salvarla, en medio de las comprometidas huestes españolas, mediación milagrosa que transformó la derrota en un triunfo de indeleble memoria, en el que se origina toda una sucesión gloriosa de triunfos que plasman la grandeza hispana de hoy.

Dijo a continuación que si la leyenda dice verdad, la historia no lo sabe de cierto, pero que todas las naciones extranjeras contemplan hoy una fuerza grande, merced a la cual se suceden las proezas en las tierras españolas.

Recordó en seguida una anécdota acontecida al orador en tierras europeas ante un profesor eminente, quien le inquiría cuáles eran las empresas cumplidas por España. "En la sala había un globo terráqueo, dijo el señor De Maeztu. Hacia él me dirigí y señalándole los nombres que distinguen todas las

regiones del planeta le dije que la mitad de esos nombres eran ingleses, recordaban proezas británicas; la otra mitad españoles. Los demás, es decir, ninguno, correspondían a la nacionalidad del curioso profesor".

De la batalla de Clavijo, expresó después, data el fervor por el Apóstol y las naciones extranjeras afluían de entonces a Compostela. De entonces también es el gigantesco Botafumeiro, cuyo olor atenuaba el de aquellas muchedumbres ajetreadas por los caminos. Entonces se consagra el glorioso pendón del Apóstol.

Recordó después el orador que, como hijo de familia navarra, llevaba una cadena en el blasón familiar. Contra esas cadenas, agregó, se lanzaron en las navas de Tolosa y contra esas cadenas se ha lanzado toda España. Mientras las naciones de Europa erigían sus universidades, España entera iba al sacrificio contra los almoravides y derrotaba a su emir.

Evocó después la emoción de aquel grito "Santiago y cierra España", grito augusto cuyo significado a través de los siglos renueva el fervor del Apóstol y abre una gran ansiedad por la solaridad humana.

La elocuencia del orador culminó después de la apología de la raza. En todos los siglos, dijo, los españoles renuevan el grito de "Santiago y cierra España", con la divisa del triunfo.

"Aquel pendón rojo y blanco que flameó triunfal en Clavijo y es la divisa del Centro Gallego y de toda Galicia, fué mil años la divisa de España, hasta que Carlos III la cambió por los colores de Aragón y Cataluña".

Más adelante dijo: "Antaño, el mundo iba a Galicia. Hoy, Galicia va hacia el mundo. Galicia es madre de naciones. De portugueses y españoles, y, por consiguiente, de los pueblos ibero-americanos".

Después de decir que para los españoles, la divisa del buen éxito está en el grito que es la invocación del Apóstol, agregó que si esa invocación de Santiago representaba en la Edad Media un fervor profundo, ahora podría representar un sentido sacramental del trabajo y del esfuerzo.

Dijo después, que hoy España está en un momento de auge, que todas sus actividades resurgen poderosamente, y aconsejó, para cumplir la labor venidera que reclama ese florecimiento, recordar el grito clásico de Santiago.

Finalmente, expresó que España debe favorecer a estos países de América Ibérica, dándoles todo el excedente de sus fuerzas; palabras éstas, que fueron acogidas con una larga ovación.

A continuación, habló D. Xavier Bóveda, quien desarrolló una larga evocación de las peregrinaciones francesas a Galicia. Se refirió a la veneración del pasado, lo cual dijo, suele llevar a una amarga sima. En seguida declamó algunas composiciones poéticas.

Después de ejecutar la orquesta la Rapsodia Gallega, conquistó una calurosa demostración de aplauso el conjunto de arpas formado por las señoritas María Luisa Adamolo, María Angélica Alvarez, Mercedes Hausheer Belgrano, Adela Palazzo y E. M. Parravicini. Luego, se ejecutaron aires populares de Galicia, con ilustraciones vocales de Jesús Morgade, J. Fernández y un buen disciplinado coro y el "Romance" de Paz Hermo.

Fué un momento de emoción profunda, después de la intensidad dramática del prólogo de la tragedia de Cabanillas y Villar Ponte, "O Mariscal", interpretado con raro acierto, cuando el coro típico, con acompañamiento de gaitas y parejas de baile, hizo su entrada en el pintoresco cuadro "De romería". Toda la sala, repleta como estaba, prorrumpió en un aplauso clamoroso, que era entusiasmo, añoranza y nostalgia a la vez.

Ya de madrugada, cuando se había cumplido el programa típico que tantas emociones suscitó en la concurrencia, hizo su aparición en el proscenio la actriz Catalina Bárcena, que fué muy aplaudida en el monólogo "Una vida de mujer".

Finalmente, completó el programa de la brillante velada artística el estreno del cuadro popular salmantino en un acto original de D. Gregorio Martínez Sierra, titulado "Salmantina", que fué justamente celebrado con entusiasmo por la concurrencia.

Impresiones de un viaje a Cuba

Regreso a la Patria

En el transatlántico que me vuelve a Europa retornan a la patria gran número de españoles que durante muchos años, han rresidido en América. Necesitan pocas lecciones de patritismo estos hermanos nuestros que precisamente han vivido tan lejos de la patria. De ellos los hay que han hecho fortuna en Cuba, en Méjico, en Guatemala, en otras Repúblicas menos conocidas. Ni siquiera han podido desarraigarse ya del país de adopción. En él tienen sus propiedades y sus negocios, al frente de los que dejan administradores o comanditarios. A lo que cuentan — en tono de sinceridad, en esos confidencias con que se afianzan las amistades nacientes — ninguno halló mina o vellocino de oro, ni se enriqueció sin largos años de privaciones, de vida trabajosa y humilde, a veces llena de riesgos que estuvieron a punto de hacerla acabar en obscuridad y pobreza. El clima y los sacrificios hechos voluntariamente les avejaron acaso antes de tiempo. No es la primera vez que retornan a la tierra natal muchos de ellos; los hay que efectúan el viaje casi todos los años, por el simple, y pronfundo placer de volver a su país, ahora que sus medios les permiten este dispendio. Hasta los menos expansivos, a medida que el barco se aproxima a España, manifiestan una emoción y un júbilo que ni siquiera el hábito de las travesías ha logrado disminuir. La existenica se les fué entre las páginas de su libro de cuentas, y parece que no deberían preocuparse por cosas tan inefables, tan poco valorables en dinero como el amor al paisaje nativo. Y sin embargo la atracción de la tierra de origen actúa sobre ellos de modo que no aciertan a explicar ni a explicarse sino confusamente, con esa fuerza de las cosas vitales, institintivas, contra las que nada puede el razonamiento.

En la tarde luminosa y clara ya se anunciaba la proximidad de la costa. Apoyados en la borda, recibiendo el viento frío del Océano, al anochecer, aguardábamos que comenzaran a brillar en la lejanía las luces de los faros. Don Pascual, bajito, gordo, todo afeitado, se había instalado junto a mí. Es un comerciante acaudalado, que venía de América también. Me ofreció un gran cigarro.

—Gracias a Dios, pronto se verá España, — me dijo con un suspiro.

—¿Tiene usted gana de llegar?

—Ya lo creo. Hace tres años que no he vuelto. Mis asuntos me lo habían impedido.

—¿Su familia está allí?

—Se ha quedado en América.

—¿Va usted por motivos de salud?

—Cá, estoy fuerte ahora.

—Los negocios, entonces...

—No, no, por gusto. A mi francamente me hace falta respirar el aire de España de vez en cuando. Yo soy asturiano; paso dos o tres meses en mi pueblo y el resto del tiempo en Madrid, cuando vengo a la Península. Y eso que ya como le digo, no me queda ninguna familia en ella.

—Tendra usted viejos amigos.

—Casi ninguno, por que me fuí tan joven... No. Es el ambiente lo que me gusta. Es sentirme en mi país. Hasta el derecho de hablar mal de él, sin que nadie me eche en cara que soy un extranjero.

—¿Ha trabajado usted mucho don Pascual, antes de hacerse rico?

—Hombre, rico no soy — protesta modestamente — pero es verdad que he trabajado mucho.

—¿Y si hubiera usted invertido ese trabajo en nuestro país, no hubiera logrado el mismo resultado?

—Quizá no tanto, pero en definitiva, para lo que uno ha de llevarse al otro mundo, habría sido lo mismo. Porque le aseguro a usted que es ahora, a la vejez cuando me doy cuenta de lo que es la vida. Ahora cuando siento el horror de los años pasados sin una fiesta dominical, levantándome a las cuatro o las cinco de la mañana, acostándome tarde, comiendo mal, albergando en pésimas condiciones... Y aun así soy de los que han tenido suerte...

En la proa venían los que no la han tenido. Jornaleros repatriados, buscavidas que hicieron todos los oficios, sin adoptar ninguno en definitiva, pobres mujeres cuyos maridos murieron en la emigración y no tenían más anhelo que el de volver a la aldea que las vio nacer y no salir nunca de ella. La cercanía de la tierra había hecho aparecer en cubierta a todos estos pasajeros, vestidos ya con su traje de domingo, próxima la realización de un afán sentido tal vez durante años y cuya catisfacción demoró la pobreza. Bajé a mezclarme con ellos, a interrogarlas, deseoso de asomarme el secreto de tan existencia desilusionada por el fracaso. Prodigio del amor al suelo patrio: en cada una de aquellas almas se había encendido otra vez la ilusión de una vida nueva.

—¿No tuvo usted suerte en América?

—¡Calle usted! Cualquier día salgo yo de España otra vez...

—¡Y usted?

—Año y medio me he pasado soñando volver. Creí que no lo conseguiría. Mentira me parece verme tan cerca.

—A distancia parece mucho mejor el propio país. Pero tampoco es un paraíso — insinuó.

—Pero es la tierra de uno — me contesta sentenciosamente un andaluz viejo.

Curados de la quimera que les hizo marcharse, del

espíritu aventurero, de la novelería que está en el fondo del alma popular, estoy seguro de que cada uno de ellos será ahora mejor español en todos sentidos. Delicia de volverse a encontrar en España, aunque sea, como dice mi Don Pascual, para tener el derecho de hablar mal de ella.

La luz de un faro anuncia su cercanía. Ya hace rato que la guitarra de los repatriados parecía saberlo, olvidada de su gravedad habitual, sonando como un tambor que toca a fiesta.

Juan PUJOL.

De José M.a Salaverría

Cuestión de nombre

En Río de Janeiro hubo hace poco una reunión en el Círculo de la Prensa para fundar un organismo encargado de fomentar el acercamiento de los paises americanos. Y, como primer punto de discusión, se propuso, un tema, que es, paar mi juicio particular, tal vez el más importante de cuantos se relacionan con España. El tema de los nombre, varias veces tratado por mi pluma y sobre el cual estoy dispuesto a volver siempre, porque creo que por debajo de la apariencia intrascendente del nombre se oculta la profunda realidad de las cosas.

Uno de los componentes de esa Asamblea brasileña abrió la discusión acerca de las expresiones "latino americano" e "hispanoamericano," y, después de varios discursos, se decidió la Asamblea por la denominación de "latinoamericano". Pero esta decisión ha sido tomada espontáneamente por todos los oradores y periodistas que en estos momentos comentan el Congreso de la Unión Panamericana. Aunque la Conferencia de la Habana no produzca mayores resultados dignos de recordarse, cuando menos habrá resuelto categóricamente la separación y afirmación de nombres. Frente al nombre de anglosajones no hay más que el nombre de latinos; a un lado los "americanos" (esclusivismo o rapacidad propia de un pueblo pujante) y al otro lado los "latinoamericanos". No he conseguido descubrir ni una vez, en los relatos de la Prensa de estos países, el nombre de "hispanoamericano" ni el de "iberoamericano". Han desparecido de la circulación, precisamente cuando más falta hacía que circulasen, y cuando con más justicia y propiedad debieran haber circulado.

Podría, pues, decirse que en la Asamblea Panamericana de la capital de Cuba (el último baluarte del imperio español) ha sido excluída y expulsada España no sabemos si deliberadamente, pero sí completamente. Allí el nombre español quedaba anegado en la denominación comanditaria del "latino-americanismo", y España tenía que compartir con Italia y Francia, y a partes iguales, el honor de una presencia demasiado vaga.

Los yanquis han enseñado a sus hermanos menores cómo deben hacerse las cosas, cuando se trata de nombres y rótulos. Con su particular viveza ejecutiva, se han apoderado del título de americano, y así se presentan ante el mundo, como los únicos americanos, como los americanos por antonamasia. A sus hermanos menores en el continente los han dejado perplejos y desvalidos, luchando sin éxito entre una creciente confusión de nombres. Han querido llamarse definitivamente suramericanos, en oposición a los norteamericanos, y pronto tuvieron que abandonar el rótulo por incompleto, pues la República mejicana se halla incluída en la América del Norte. Se les llamó hispanoamericanos y españoles de América, en oposición a los anglosajones de los Estados Unidos, y parece que el nombre no acaba de gustarles del todo, a pesar de que los propios yanquis lo encontraban propio y utilizable. El nombre de iberoamericano ha tenido muy poco tiempo de vida. Actualmente impera, no sabemos para cuántos años, el rótulo general de latinoamericano. Los yanquis, en vista de que sus hermanos menores quieren dominarse así, han substituído el nombre de hispanoamericanos

y América española por el de latino-americanos y América latina. Significa, como se ve la segunda expulsión de España del continente que ella descubrió, pobló y civilizó.

En otra ocasión me permití exponer mis dudas sobre la legitimidad del nombre de América latina. Ya se ve que a los pueblos hispanoamericanos les gusta el título; sea cual fuere el color de la piel, uno se encuentra asociado y confundido con la Roma de los grandes repúblicos y con la Francia de los grandes escritores, y esto siempre resulta un negocio. Tampoco resulta mal negocio para Italia y Francia, que alientan por todos los medios posibles el auge de la nueva denominación. Pero si hay una América latina, ¿por qué no ha de darse el nombre de América germánica a los Estados Unidos?

Se llaman latinoamericanos porque usan un idioma derivado dellatín. Pero los yanquis emplean un idioma derivado del germánico primitivo. Por consiguiente, mientras los yanquis sigan titulándose anglosajones, la justicia obliga a mejicanos, cubanos, peruanos, y argentinos a llamarse españoles, o hispanoamericanos, o españoles de América. Los franceses y los italianos realizan un espléndido negocio con la oficialización del nombre de América latina; pero, ¿verían con agrado que, en contraposición a una América latina, se levantase una América germánica? Porque si a un chileno se le denomina latino por hablar en español, natural y justo es que a un súbdito de los Estados Unidos se le llame germano, germánico, tudesco e incluso alemán, por emplear el lenguaje inglés, nacido de la raiz germánica.

La desunión de los pueblos hispanoamericanos es un mal que ayuda a su debilidad, y que el tiempo, por lo visto, no remedia. Los últimos años de Bolívar fueron amargados por la convicción de que la unidad de la América española, entonces recién liberada era un empeño inútil. Algo bien fuerte, sin embargo, les unía: la identidad del idioma, de las costumbres y del origen racial de sus clases ilustradas y directoras. Eran españoles de América, lo cual es ser algo. Así podían formar un bloque recio y bien definido frente a la América anglosajona y frente a la política dudosa del Brasil. Pero han preferido diluirse, como un terrón de azúcar en el agua, en ese vago, elocuente y vetusto nombre de latino, lo que equivale, por exceso de ambición, a no llamarse nada.

José M.. SALAVERRIA.

IBERO - AMERICANISMO

Un Discurso del Señor Fernández y Medina

Publicamos muy complacidos el hermoso discurso pronunciado en Madrid por el Exmo. Señor Don Benjamín Fernández Medina, ministro del Uruguay en España, con motivo del banquete que le ofrecieron sus muchos amigos y admiradores cuando le fuera concedido el grado de Doctor HONORIS CAUSA en la Universidad de Salamanca. Este hermoso discurso fué publicado en folleto por el Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas. Lo recomendamos muy especialmente a nuestros lectores y a todos aquellos que hablan con cierto desdén del Hispano-Americanismo lírico y sentimental. "No temo la ironía de los que opinan que las palabras valen poco, ni de los que critican un Hispano-Americanismo que llaman verbal e inútil. Son las ideas las que conducen al mundo y es necesario hablar o escribir para expresar ideas". Estas afirmaciones que hace el señor Fernández Medina responden a realidades que siempre debemos de tener presentes los que ansiamos de buena fé una mayor compenetración ideológica de los pueblos Ibero-Americanos. La Revista del Centro Gallego envía sus felicitaciones a Don Benjamín Fernández Medina por el nombramiento de Doctor HONORIS CAUSA de la Universidad de Salamanca y le desea los más grandes éxitos en su brillante carrera diplomática.

En nombre del Sr. Brown Scott, mi querido compañero de investidura como doctor "honoris causa" de la Universidad de Salamanca, os agradezco esta demostración de simpatía y la agradezco sobre todo por mí.

Debemos mirar en ella una afirmación más de los propósitos que todos tenemos de trabajar por la continuación y enaltecimiento de las grandes tradiciones de la cultura hispánica. Así en nosotros dos podéis consagrar lo que más estimamos y lo que más debéis estimar. Porque si es nautral que yo, hispanoamericano, piense y sienta de tal manera, puedo deciros también que el ilustre hispanista de los Estados Unidos tiene un concepto que nos es común, y que no debemos nunca olvidar: el de que cada pueblo debe ser fiel a su propia tradiciones y a su verdadero carácter. El augura la mayor grandeza a los pueblos hispánicos; vé en ellos fuerzas espirituales de tal valor como las que llevaron a España a descubrir el Nuevo Mundo, a poblarlo y civilizarlo, a difundir en los grandes centros de enseñanza y en la realidad internacional los grandes principios de igualda y justicia que tuvieron su más genial exponente en Vitoria. Reconoce la necesidad de que estas fuerzas y estas ideas vuelvan a influir en el mundo, acaso para salvar a la civilización, seguramente para contribuir a asegurar la paz. Mira con simpatía la vuelta de España a sus grandes tradiciones, este renacer de toda la vida española, con fe y optimismo en su destino, juntamente con los pueblos americanos que llevan su sangre y su lengua.

Tal es la actitud de nuestro ilustre amigo Brown Scott. Habéis hecho bien en considerarlo presente en este acto y merece también los aplausos y el buen recuerdo que todos le dedicamos.

Ahora os hablaré de algo que más intimamente nos toca a nosotros, españoles e hispanoamericanos. No temo la ironía de los que opinan que la palabras valen poco, ni de los que critican un hispanoamericanismo que llaman verbal e inútil. Son las ideas las que con ducen el mundo y es necesario hablar o escribir para expresar ideas. El silencio sólo es grande cuando se hace en torno de una nobilísima aspiración o de una poderosa siembra anterior, como esperando la germinación y el florecimiento debidamente preparados. El silencio puede ser expresión de respeto para el pasado, de recogimiento y concentración de fuerzas espirituales, de reflexión y penitencia; pero son las palabras las que llevan el impulso de la vida espiritual, palabras que expresen ideas, que expresen verdades y sobre todo fe y optimismo.

En cuanto a los escritores, recuerdo que el autor o arreglador del "Amadis" refiere cómo Salustio demostró que los hechos de los atenienses fueron más grandes cuando los ensalzaron y enaltecieron los escritores. (Sobre este argumento de lo que los escritores pueden y deben hacer por la grandeza de un país, habría todo un largo comentario que hacer). Vamos ahora a nuestro tema:

Hubo un tiempo en América en el que estuvo de moda negar que existiera una gran cultura española. Muchos se echaron a buscar los fundamentos de la civilización de las naciones americanas en las de algunas razas indígenas. Entonces fué el lamentar en tono patético el que los conquistadores hubiesen desconocido o extinguido aquellos focos de cultura...

Esta ilusión, llamémosla así, se explicaría en todo caso en Méjico y en el Perú, donde, efectivamente, los españoles encontraron algunos pueblos organizados, con restos de civilización propia, aunque en extremo decaída y tan en desacuerdo con las necesidades de los nuevos tiempos, para ellos mismos, como insuficiente para las relaciones con los demás, y sobre todo para servir de base a las nuevas comunidades. En el resto de América nadie podía pensar en serio en antecedentes de civilización, ni aun de tradición o ejemplo, a menos que su ideal no fuera

el volver a la vida salvaje y no inocente ni de virtudes primitivas.

La independecia de los pueblos americanos coincidió ciertamente, con malos tiempos de la metrópoli; como malos habían sido para la culutra de España y su prestigio, el final del siglo XVII y casi todo el XVIII, precisamente el período en que se desenvolvieron las colonias hasta adquirir personalidad para gobernarse por sí mismas.

Por influencias extrañas de historiadores, de filósofos o de simples literatos y cronistas, parciales casi siempre, ignorantes o de cortos alcances muchas veces, se juzgaba la conquista y la colonización mirando más a la parte de violencia de los primeros tiempos que a la gran obra de la colonización, la inmensa obra constructiva material y espiritual que hacía exclamar a un escritor francés de principios del siglo XIX, que cuando se conocieran bien las proporciones de la empresa llevada a cabo por España en América, el mundo se asombraría y vería en los hombres que la realizaron héroes más grandes que los de la Iliada.

No era extraño tampoco el que en América se desfigurase o menospreciara el mérito de la colonización española, porque, aun en la metrópoli había quienes por fanatismo o por ignorancia repetían todas las diatribas y calumnias de los enemigos de España, desconocían lo que su raza había hecho por la cultura universal y llegaban hasta a negarle aptitudes para casi todas las ciencias... y muchos de estos hombres vivían ya bien mediado el siglo XIX.

En una conferencia reciente sobre Menéndez y Pelayo, yo señalé cómo el formidable esfuerzo de aquel genial restaurador de la fe en la capacidad de nuestra raza, mantenedor de las grandes tradiciones de cultura de la misma, revelador y enaltecedor de la ciencia española, contribuyó a infundir en los hombres cultos de América un nuevo concepto y a fundar una nueva actitud respecto de la madre Patria.

Se empezó, efectivamente, por reconocer que había no sólo capacidad y capacidad eminente para las ciencias y las artes, sino también la prueba en una obra trascendental, aunque en gran parte olvidada en su propia patria; obra dotada de tal fuerza espiritual, que en nuestros días ha hecho decir a otro escritor de Francia que el crédito de los valores espirituales en el mundo aumentará o disminuirá con el crédito de España.

Luego, lo más importante en la rectificación, lo que más supone para todos en lo presente y para lo futuro, es la convicción, que se va generalizando, de que españoles e hispanoamericanos somos parte inseparable de una misma y grande raza, con una cultura que nos es común, con caracteres iguales y que, sobre las mismas tradiciones, patrimonio magnífico de todos los pueblos hispánicos, debemos basar y levantar la obra particular de cada uno, que al mismo tiempo contribuirá a la obra general en

una integridad prometedora todavía del más valioso concurso para la civilización universal.

Es tarea de nuestros días la de completar esa convicción hasta que se forme en todas las naciones que constituyen la comunidad racial y espiritual hispánica, una conciencia bien definida y bien fuerte de cómo y por qué deben entenderse y colaborar para llevar a realidad el destino que les está señalado, el deber que les corresponde en la Humanidad.

Los que fundamos la **Asociación Francisco de Vitoria** pensamos en una parte, y no la menos importante, de esa labor: Es la quese re refiere al carácter y al espíritu de ias relaciones internacionales.

Cuando se conocen bien las ideas de Vitoria (y de los grandes pensadores españoles, portugueses e hispanoamericanos, que coincidieron con él o le siguieron), se comprende la significación que tendrá el que esas ideas inmortales lleguen a ser ideas nacionales, populares, personales de todos los hombres de nuestra raza.

Esas ideas tiende a consagran en la vida internacional el respeto de los derechos esenciales de la personalidad humana y de la naturaleza humana; la libertad personal; la libertad de conciencia; el derecho de propiedad; el derecho de las agrupaciones, aun de cultura más rudimentaria, a conservar su integridad y a gobernarse por sí mismas; la interdependencia de todos los pueblos, con libertad de comunicación y de comercio, con amplia hospitalidad, con reconocimiento del Derecho de gentes para esforzarse en evitar las guerras y para la ayuda mútua en todas las necesidades.

Nuestra Asociación aspira a difundir el conocimiento y la adopción de estas doctrinas, recordándolas y comentándolas desde aquella Universidad de Salamanca, que fué como el Sinaí de esta nueva ley, y en todas las Universidades y escuelas; la conciencia de los profesores de Derecho internacional de los políticos, de los publicistas, de los publicistas, de los diplomáticos, de todos los que deben influir en la vida internacional. Aspira a formar así una escuela de las buenas doctrinas de vida y de justicia y a extenderlas, no solamente en el mundo hispánico, sino, traducidas a otras lenguas en todos los otros pueblos. Hinojosa, en una notable conferencia señaló como una maravilla la rapidez con que se incorporaron en el pasado a la corriente general de la ciencia europea las doctrinas de Vitoria y la intensidad de la influencia que ejercieron, no sólo en los países católicos sino en los protestantes. "Se forjaría una idea enteramente inexacta de las cosas, agrega, quien pensara que estos países eran como dos mundos aparte en lo tocante al cultivo de la Ciencia; ni entonces ni ahora ha habido frontera para las ideas. A pesar de los antogonismos religiosos, tan vivos entonces, la vida científica fué en aquellos tiempos tan internacional como en los nuestros", Y concluye: "Facilitaba grandemente el comercio de las ideas el uso casi exclusivo de la lengua latina en la literatura científica y en la enseñanza".

También nosotros, que vivimos en la realidad, hemos pensado que actualmente le lengua nuestra no basta para una obra que debe salir de los límites en que ella se habla. Por eso los libros que vamos a publicar serán traducidos contemporáneamente al francés y al inglés y esperamos llegar a verlos vertidos también al alemán y a algunos otros idiomas.

Después de la guerra se ha generalizado como nunca el interés y el afán de estudiar y enseñar el Derecho internacional, y se multiplican los institutos y las publicaciones. Muy lamentable hubiera sido que nosotros, poseedores, según el consenso universal, de la más grande y trascendetal Escuela de Derecho internacional; los que tenemos en nuestro gran maestro Fray Francisco de Vitoria el "verdadero padre del Derecho internacional", según las palabras de Giorgi, hubiéramos permanecido aparte de este movimiento o callados. Nuestra Asociación ha venido a demostrar que vive en los españoles e hispanoamericanos y portugueses el mismo culto de aquellas inmortales doctrinas de verdad y justicia. El interés que el Gobierno español y la opinión pública demostrando, nos aseguran de que no nos fal-

tará la asistencia para realizar nuestra obra, que ha de vivir no sólo por la simpatía y el reconocimiento de los extraños, sino por la fe y el poderoso impulso de los que debemos considerarla nuestra gloria y nuestro honor.

Aquí podría terminar; pero pienso también que todos tenemos el deber de expresar en cualquier ocasión oportuna ideas que pueden ser útiles para la obra común de nuestra cultura. Por eso me dirijo a vosotros, amigos generosos y entusiastas, que trabajáis en varios campos con el mismo ideal, y os pido que me permitais algunas indicaciones o recuerdos.

Debo, en primer lugar, dedicar los más grandes elogios a la labor que realizan en España instituciones como la Junta de Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos, las Academias todas, la Unión Iberoamericana, el Instituto Ibero-americano de Derecho Comparado, la Junta de Teenología y Bibliografía Científica, el Patronato de Relaciones Culturales, El Colegio de Doctores, el Patronato de las Bibliotecas Populares Hispanoamericanas, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Casa de América, de Barcelona, que acaba de transformarse, con acertada inspiración, en Instituto de Economía Americana; y en América, en primer término, las instituciones de cultura española y sociedades como el Centro Gallego de Montevideo de labor realmente ejemplar. En todas trasciende una colaboración de españoles y americanos, un pensamiento de comunidad. Trabajan por la unidad de la lengua, por el progreso científico, por la restauración y continuación de la obra de cultura de nuestro pasado, por intensificar el mayor conocimiento recíproco y por una preparación para extender nuestra legítima influencia en el mundo. Ni olvido tampoco, ni debemos olvidar, lo que hace la Prensa de España y América, nunca como en nuestros días interesada en seguir todas las palpitaciones de la vida de nuestros pueblos, en comprenderlos yen dar a conocer todos sus valores; como también quiero recordar instituciones y revistas que en países de otra lengua contribuyen a difundir el conocimiento de la nuestra y de nuestra cultura. Recuerdo toda esta labor. Espero que ella continúe bien inspirada y bien orientada para honor y provecho de todos.

¡Pero, cáanto queda por hacer aún en el aspecto de las relaciones culturales a que sólo quiero referirme en esta ocasión!

Y como no es posible trazar todo un programa detenido, me limitaré a presentaros algo como un índice de lo que, a mi juicio, debe interesarnos y podría exponerse más ampliamente en otra oportunidad.

La intensificación de las relaciones entre las Universidades de España y América, por medio de conferencias de sus rectores y dirigentes, por el intercambio de profesores, con cursos extraordinarios, becas y Residencia de estudiantes; por la publicación de una "Minerva Hispánica", que permita conocer todo cuanto existe para la enseñanza en nuestros países y dirigir así a los alumnos según su vocaciones y necesidades.

Complementar la obra de las Sociedades de Cultura en América, como en Filipinas, y aun en España y Portugal, en forma de realizar un intercambio frecuente no sólo de universitarios, sino de maestros de enseñanza primaria, de profesores de artes, ciencias e industrias y de cuantos puedan ejercer un buen magisterio.

Aumentar las bibliotecas para todas las clases y todas las edades. Realizar la publicación amplísima de las bibliografías y establecer un intercambio de datos bibliográficos. Establecer bibliotecas generales en cada país con representación de las producciones de las demás; depósitos y ferias de libros para facilitar las ventas. Traducir las obras de ciencia y de interés para nuestra culutra a fin de que se conozcan en los países que no son de nuestra lengua. Abaratar y facilitar la adquisición de las obras editadas con auxilio de los Estados o Patronatos oficiales y distribuir en cuantas bibliotecas extranjeras sea posible los buenos libros, útiles para demostrar nuestro valimiento y nuestra participación en la obra cientifica y literaria de nuestro tiempo.

Proteger la producción artística con exposiciones demostrativas y de venta. Crear patronatos para este efecto en todos los países nuestros y en el extranjero. Crear o transformar escuelas en Roma y Atenas, en las que puedan convivir alumnos españoles, americanos, portugueses y filipinos.

Organizar un gran teatro que dé el ejemplo de la representación digna de las obras clásicas y de las modernas consagradas por la crítica y la opinión, con escuelas anexas de declamación y de las artes complementtarias del teatro.

Llegar a hacer, bajo el nombre prestigioso de Vitoria, y en la misma Salamanca, un gran Instituto

para el estudio del Derecho internacional, para formar profesores, diplomáticos y todos los que aspiren a una gran preparación para la vida política, de la que no puede faltar la que llama Lord Philimore "la noble ciencia del Derecho internacional" Y también una gran facultad de Teología, que enseñe la ciencia sublime, que renueve la gran tradición española y atraiga los alumnos de las diócesis americanas y aun de las portuguesas y filipinas, que más tarde serán consultores o directores de conciencias y factores importantes en la cultura y en la vida espiritual de sus pueblos.

Habría que generalizar la práctica de muchos de nuestros países de América de dar a determinadas escuelas los nombres de los otros países hermanos para que en ellos más especialmente se cultive el respeto y el conocimiento del pueblo respectivo. Esto es más práctico que levantar monumentos para recordar la cooperación cada día más grande de los españoles esparcidos por América en la obra de la enseñanza de España.

En cambio habría que borrar de las nomenclaturas de las ciudades, mientras no des aparecen de las historias, nombres que recuerdan hechos negativos o sin valor permanente, aunque hayan tenido alguna apariencia de gloria. No hablo de los hechos de la Independencia, al menos de aquéllos, que hemos depurado todos convirtiéndolos en lo que son, en símbolo de sacrificios para una obra de transformación natural y necesaria y que al fin son gloria común, honor de nuestra raza... Lo que debe desaparecer en la enseñanza de nuestros pueblos, en las glorificaciones populares, como en todo el mundo, es lo que represente solamente odio, negación y pesimismo. Tenemos por fortuna en nuestro pasado sobra de hechos, de ideas y de grandes hombres como para llenar infinitos libros y cubrir las ciudades de monumentos luminosos y ejemplares. Ha de faltarnos más bien el espacio que las figuras y los nombres.

Perdonadme la extensión que he dado a mis palabras y tomad sólo de ellas loq ue representa esperanza y fe en nuestros destinos, substancia de común amor.

Agradezco la señalada y afectuosa participación que el ilustre Jefe del Gobierno ha querido tener en este acto. Agradezco a todos la manifestación generosa y simpática que me honra, que refleja sin duda mayor honor y simpatía sobre mi país, que no puedo separar de mí en estas ocasiones.

Hago votos fervientes por la prosperidad de España y de todos los pueblos de nuestra raza, en paz y concordia; por la realización de todos sus ideales por el justo y seguro crecimiento del prestigio que han de tener en el mundo para contribuir como siempre al progreso y al bien de la Humanidad; por la felicidad personal de todos vosotros, amigos y compatriotas de la gran comunidad hispánica.

PÁGINA FEMENINA

DIRIGIDA POR LA SEÑORA ELISA SANTIAGO DE MARTÍNEZ (ELSA)

Libros malos

Me permitiréis, amebles lectoras, que para hablar con vosotros invada un terreno reservado a los críticos literarios o a los muralistas. No poseo ninguno de esos dos envidiables títulos, así que bordeando la república literaria y sin pretensiones de ninguna especie, os trasmitiré mis impresiones personales no como buenas sino como mías sobre malas y buenas lecturas, distracción que ha llenado las horas vacias de mi existencia con múltiples instantes de íntimo regocijo.

Voy a hablaros de los libros que yo reputo malos, y al referirme a ellos dad por descontado que no entrarán en la lista esos más que malos libros — puestos que son infames que nuestros hermanos o tios solteros guardan bajo doble llave. No es de esos libros que voy a tratar, es ¡asombraos! de algunos, o más bien dicho, de la mayoría de los que componen las bibliotecas blancas rosas o azulez, especialmente escritas para niñas románticas y un poquito cursis.

Mal oficio es el de aquel que so prestesto amistoso de "abrir los ojos" a la juventud le quita la venda azul de la ilusión. No quisiera yo ser de esos seres, pues amo la juventud optimista; pero ¿no hay también mucha amistad hacia la juventud de parte del que preparándola un tanto para la realidad con que más tarde o más temprano ha de chocar, trata de atenuar la rudeza del golpe con un poco de experiencia.

Imaginad lo que experimentará una niña que tenga la desgracia de que el choque se produzca cuando no contenga su espíritu más conocimientos de la vida que los que le hayan aportado esas lecturas trivales la muestran bajo una faz tan distinta de lo que es. La realidad la encontrará desarmada y se moverá desorbitada, porque embriagándose de ensueño, tomará en la excistencia una dirección equivocada.

Con raras variantes, las protagonistas de esas novelas a que aludo son niñas mimadas hasta el exceso, todas son un dechado de hermosura y poseedoras de una gran fortuna. Infaliblemente atesora la heroína un hermoso caudal de voz que mantiene oculto hasta el mômento oportuno en que se decide su destino matrimonial.

Cuando más esplende la niña por sus gracias y por su posición social, tiene lugar la consabida quiebra comercial del padre de la protagonista, y agobiado aquél por lo inesperado de la bancarrota o se elimina disparándose un tiro o hace crisis una enfermedad cardiaca ignorada hasta ese instante. La madre de la niña — si la tiene — procede elegir entre entregarse a una estéril desesperación o seguir pensando en trajes y frulerias, y en cualquiera de los dos casos resulta un estorbo para la valiente niña - siempre son valientes las protagonistas de estas absurdas novelitas — que, sin vacilar un momento asume la responsabilidad de proteger y mantener su hogar desquiciado, y dejando apenas escapar unspiro como manifestación de pesar al tener que dejar el soberbio palacio cuajado de riquezas y de obras de arte, se despide de las galas y de las joyas que la engalanaban y de todo lo que hiciera su existencia amable y regalada. Los amigos y las amigas ¡ni qué dudar! volaron como aves friolentas en busca de más caliente clima. Un idilio apenas bosquejado quiebra también su encanto por la desaparición de los bienes y la bancarrota consiguiente. Todo ese desastre apenas encoge el ánimo de nuestra heroína, quien acude en demanda de protección y consejo ante una anciana amiga que da la casualidad que en aquel preciso instante lee una carta de una prima multimillonaria y enferma que le pide encarecidamente que le busque una señorita de compañia.

Se empeña una discusión entre la niña desheredada y la anciana amiga que quiere persuadir a la joven que no podrá desempeñar esa misión, que será superior a sus fuerzas, etc. Vence la niña al cabo y parte en busca del bien renumerado puesto.

¡Pobre niña sin ventura condenada desde ese momento a la dura tarea que consistirá en viajar, en vivir en lujosos hoteles, en frecuentar el trato de varios caballeros, que da también la casualidad de que lo son en toda la esepción del vocablo, millonarios por lo menos o presuntos herederos de tios solteros inmensamente ricos.

Inevitablemente uno o dos de esos caballeros se enamoran profundamente de la señorita de compañia que tendrá que soportar la tiranía de leer algo a la enferma, contestar alguna que otra carta, dar paseos por el parque a la luz de la luna y encontrarse a cada paso con el hombre que la ama; la suerte que tienen esas niñas! — y al regresar ponen sobre los hombros de la señora enferma un ligero abrigo si la noche es algo fresca y ¡cuidado si la señora solicita el servicio sin pedirlo de favor! Son cosas estas que hieren profundamente la altivez de la señorita e inducen al pretendiente dotado de más relevantes caulidades — que es justamente el que ella ama — a pedir su mano, más la señorita, por motivos pueriles se permite todavía el lujo de rechazar la petición; pero no hay que afligirse porque al final cuando temblamos por la suerte del enamorado, éste con un ligero razonamiento vence la terque-

dad de la amada que le otorga su corazón y su mano

Hay amor y hay boda, además ¡otra casualidad! el novel esposo conduce a la desposada a una mansión señorial que resulta ser la que perteneció a la heroína de la novela, la que con la consiguiente sorpresa encuentra todo tal cual lo dejó antes y entra así de nuevo en posesión de todos sus bienes

¿No son así, poco más o menos todas esas novelitas, caras lectoras? Sobre el mismo tema será mi próxima crónica.

Elsa

Verbena

Rie Venecia en clásicos faroles
en mantones de seda, Andalucía;
son las flores derroche de alegria
de la luz en los vivos arreboles.

Cien mujeres de ojos como soles
y cuerpos de ondulante gallardía,
en el baile de rítmica armonia,
van pasando entre palmas y entre oles.

La guitarra que rie y que solloza
sus notas con la copla entretejiendo
rondo cauce de amores va tendiendo

Y en los labios que anima y alboroza
la caña de dorada manzanilla
rie entera la gracia de Sevilla.

María C. Helquera de Rodriguez

Consuelo

En la nube oscura del dolor se destila un zumo de deleite. (No hay grandeza humana sin esa capacidad)

Toda alegría tiene el aspecto de un humo, evanesciente desde luego, salvo la que cristaliza luminosa y pura, como un diamante entre los carbones del dolor.

—¿Por qué canta, como nunca, con alegría profunda y cósmica el ruiseñor?

—Porque ha muerto la compañera que trasmitía al nido su tibieza cordial.

Cuando sufras alecciónate del pájaro que extrae de sus penas las notas más cristalinas de sus cantos.

Aprende a consolarte: esa es la pena más difícil.

No temas a los desengaños. Teme a la incapacidad de forjar nuevas ilusiones.

No te aflijas por no realizar nunca tus ideales. Así tu alma vivirá en pos de las ilusiones como el pájaro detrás de las mariposas.

En fin... a donde vuelvas la mirada brotarán los consuelos... si sabes contemplar. (Aprende la ciencia sencilla y sublime de mirar las cosas... Para ello no necesitas otra genialidad que la de la simplicidad de espíritu.)

Carlos Quiroga

La carretilla

En el arroyo grande, que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos en contramos, atascada, una vieja carretilla, toda perdida bajo su carga de hierbas y de naranjas. Una niña rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pecho en flor al borriquillo, más pequeño ¡ay! y más flaco que Platero. Y el borriquillo se destrozaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en su desmayo entre las flores.

Acaricié a Platero y, como pude lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Le obligué entonces con un cariñoso imperio y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero, y les subió la cuesta.

¡Qué sonreir de la chiquilla! Fué como si el sol de la tarde, que se rompía, al ponerse las nuges de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas.

Con su llorosa alegría me ofrecio dos escogidas naranjas. Las tomé agradecido, y le dí una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero como premio áureo.

Juan R. Jiménez.

Pensamientos

No hay más que una felicidad: el deber. No hay más que un consuelo: el trabajo. No hay más que un goce: lo bello.

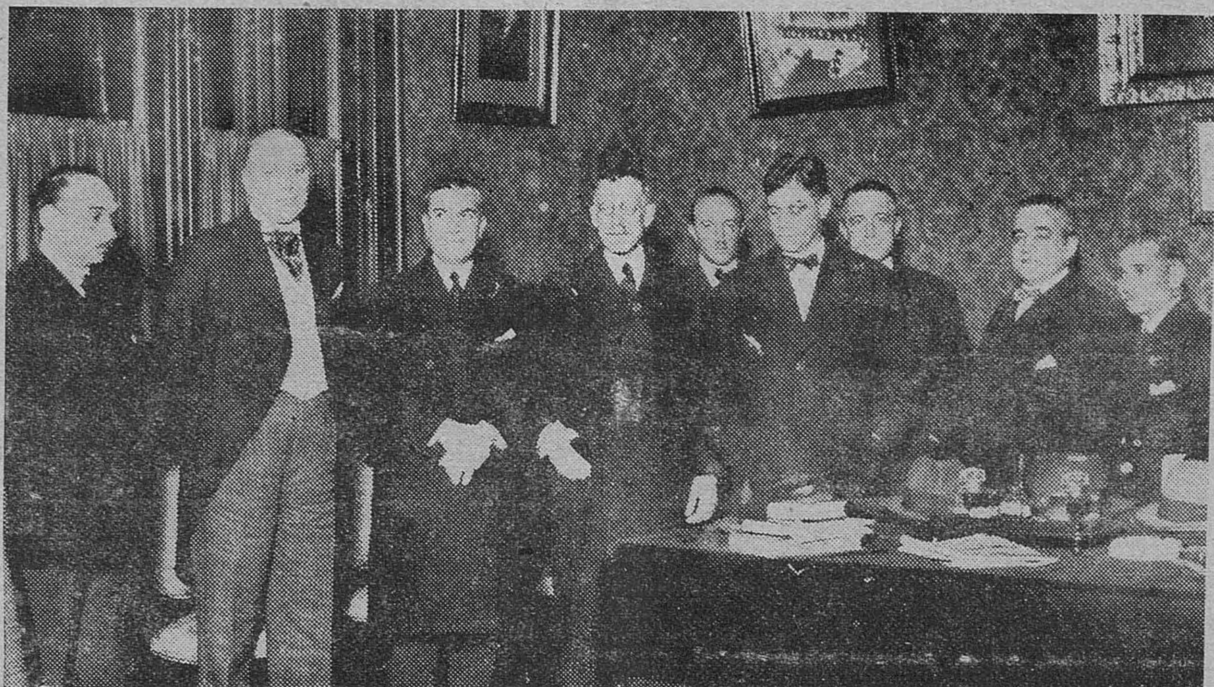
El fuego hace herbir el agua, pero esta extingue el fuego. No déis calor a un ingrato, porque os apagaría.

Decir una mentira es como herir con sable, aunque cure la herida queda la cicatriz.

El sí o el no son para el bien o el mal, los gigantes de la vida.

Inauguración del IV Curso de Conferencias

NOTAS SOCIALES



Durante la inauguración del IV curso de conferencias

Con la brillantez. acostumbrada en estas solemnidades, el dia 21, ha sido inaugurado en nuestra casa el IV, curso de conferencias, corriendo a cargo del Dr. José Pedro Segundo, Decano de Enseñanza Secundaria y Prófesor de literatura, la conferencia inicial que fue brillántemente desarrollada por el distinguido profesor con el titulo de "**Sobre un gran poeta de España; el sentimiento del Amor en la obra lirica de José Manuel Quintana**". La vasta erudición del conferencista y su ilustracción nada comun, hicierón que toda sù disertacción resultara, aun tiempo de difución cultural y de anemo deleite a los espectadores.

Esvocó el Dr. José Pedro Segundo, en elocuentes fraces y en párrafos brillantisimos, la gran página del eminénte Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que fué uno de los comentaristas mas duros que ha tenido el gran poeta español. Habló muy bellamente el Dr. Segundo sobre el valor real de la obra de Quintana, y dijo gran cantidad de anédotas de las que llenaron la vida larga y fecunda de aquel ilustre artista del verso, y afortunado cultor de la prosa, en sus "Vidas de Españoles ilustres".

Hizo la presentación, en breves palabras, nuestro presidente el Dr. C. Sanchez Mosquera.

Presidió el acto el Exmo Señor Don Alfonso Danvila, Ministro de España, al que acompañó en el estrado la Junta Directiva en pleno.

Terminada la brillante fiesta de cultura, la Junta obsequió al distinguido profesor uruguayo con un lunch que fue servido en la Secretaria Social.

Próximas fiestas—

Tambien ha sido acordado para el dia 25 de Agosto, fiesta patria, la celebración de un baile, nocturno. Tocará la orquesta chaín, que tan bien viene actuando en nuestras fiestas sociales, un nuevo repertorio con las últimas piezas bailables. Hay gran animación para este baile nocturno que promete resultar muy concurrido.

Día de Galicia—

La fiesta del "Dia de Galicia" celebrada en nuestra casa, resulto muy animada, llenándose totalmente los salones sociales que resultaron reducidos para contener la numerosa concurrencia.

Se inauguró ese dia el cinematógrafo social, pasandose por la pantalla la bellisima pelicula Gallega "La Casa de la Troya", que fue seguida con sumo interés por los concurrentes que tuvieron la sen-



Algunos Artistas de los que tomaron parte en nuestro primer concierto social

Primer Concierto Social—

El día 28, ha inaugurado el Centro sus conciertos sociales. Con un lleno completo que premió con largos aplausos la labor de los artistas, fue sucediéndose el programa confeccionado, sin interrupción, hasta finalizar a la una de la madrugada. La "**Asociación de Arte Lírico de Montevideo**", entidad artística bajo cuya direción y con sus propios elementos se desarrolló la fiesta, cosechó grandes aplausos y las felicitaciones mas calurosas por la impecable corrección, buen gusto y facultades que pusieron de manifiesto todos sus elementos que tomaron parte en tan agradable y bellisima velada.

Bajo la dirección de Don Francisco Turturiello, tomaron parte en la fiesta los siguientes artistas: Señora de Turturiello (piano), Señorita Nélida Turturiello (tiple ligera), Señora de Triay (contralto), Señora de Ruiz (tiple), Sta. Teresa Claramunt (tiple), y los señores C. Triay, Héctor Rebagliatti, Julio Gamba y Alvaro Sastre Sanjurjo.

A todos nuestro agradecimiento y felicitaciones.

Después del ruidoso éxito obtenido en el Concierto inaugural, es propósito de la Junta Directiva que estos conciertos se sucedan periodicamente.

Terminado el acto, la Junta Directiva obsequio a los artistas que tan brillantemente tomaron parte en el mismo, con un pequeño lunch durante el cual se brindo y se comento la actuación brillante de la Asociación de Arte Lirico.

Don Manuel Magariños—

Completamente restablecido de la pequeña operación quirurgica ha que ha sido sometido, hemos tenido el gusto de saludar entre nosotros a nuestro querido consocio y compañero de Junta Directiva Don Manuel Magariños.

Don Manuel Sayanes—

Se encuentra muy restablecido de la dolencia que le ha tenido en cama por unos días, nuestro querido amigo Don Manuel Sayanes, miembro de nuestra Junta Directiva. Su pequeño hijo, que fué sometido recientemente a una intervención quirúrgica, se encuentra ya en un período de franca mejoría.

Por la salud de ambos hace votos la Junta Directiva.

sación de sentirse transportados a la Galicia de sus amores.

Al conmezar la exhibición fue sumamente aplaudido el retrato del finado Don Juan Vicente Arcos, en cuya memoria sus hijos hicierón donación a nuestra casa de la soberbia maquina que fué estrenada en ese acto. Finalizó la función ya bien entrada la madrugada.

Don José Gómez Soto—

Han trasladado su residencia para la casa de su propiedad en la calle Colonia 1713, nuestro querido consicio Don José Gomez Soto y familia. Noticia que publicamos para conocimiento de sus numerosas amistades y de nuestros asociados.

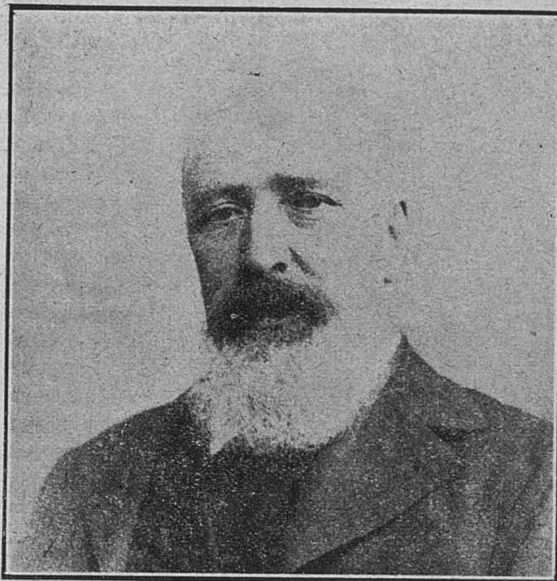
Don Pablo Rovira—

Por telegrama recibido de Barcelona nos hemos enterado de la triste noticia del fallecimiento de Don Pablo Rovira, hermano de nuestro muy querido consocio Don Antonio Rovira, al que acompañamos en su dolor y enviamos nuestro sentido pésame.

Don Venancio López—

A una avanzada edad ha dejado de existir Don Venancio Lopez, padre amantisimo de nuestro querido consocio Don Eduardo López, Lavandera, y de Doña Josefa L. de González Gandara, de nuestro Comité de Damas.

A Don Manuel González Gandara, hijo politico



Don Venancio López

del finado; a Doña Josefa y a Don Eduardo, vaya el sentido pésame de nuestro Centro que les cuenta entre sus elementos mas queridos.



Un descanso durante el baile ofrecido al Celta de Vigo



El baile en honor de los jugadores del "Celta"—

Resultó magnifico el baile realizado el día 22, en honor de la delegación del Real Club Celta de Vigo. La delegación en pleno, con su presidente señor Nuñez, concurrió a nuestros salones donde fue muy aplaudida por la numerosa concurrencia que llenaba nuestro salón de actos.

En un intermerió la Junta Directiva ofrecio un lunch a los simpáticos visitantes, brindándose por Galicia, por el "Celta" y por el Centro Gallego. El baile, muy animado, terminó ya bien entrada la madrugada.

De Gómez de Baquero

La Estatua Merecida

La estatua de Concepción Arenal que ha de alzarse en Madrid, no será uno de los falsos ídolos de la ciudad, predestinados a los derribos revolucionarios. Aquella insigne mujer, merece la consagración del bronce cívico. Su tierra natal, Galicia, la erigió ya una esttatua, pero el monumento que ahora se reclama es un homenaje de capitalidad muy justo, muy conforme con la índole de la figura, que no era una gloria local, de las que pertenecen al catálogo de curiosidades y recuerdos de una ciudad de provincia. Verdad que el emplazamiento de las estatuas no influye en su categoría; como las altas posiciones sociales no aumentan la inteligencia ni la virtud del sujeto. Alzada sobre la colina más eminente de una ciudad, como algunos santuarios que no por estar tan altos han aumentado la fé, una estatua puede ser local o episódica y aun pudiera no significar ante el recto juicio más que una falsificación de gloria, en piedra o en metal.

Concepción Arenal fué la mujer española más eminente de su siglo. En las dotes creadoras de la literatura, en fantasía e invención poética, la aventajaron sin duda otras escritoras como Emilia Pardo Bazán y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Concepción Arenal era, con todo, una escritora excelente; su prosa didáctica es impecable, de una propiedad en las voces, una clara y cordial elocuencia y una expresión firme y segura que la coloca entre las prosistas de su época y de cualquier época. Sus ensayos en la literatura de ficción, son los recreos de un espíritu culto y tiene poca importancia en la hora actual. Pero lo que la hace sabresalir entre las mujeres de su tiempo, es el conjunto de las cualidades intelectuales y morales, puestas al servicio de una obra de educación social.

Uno de sus libros se titula: "La mujer del porvenir". Ella era una anticipación de esa mujer futura. La austeridad, el saber, la razón firme y clara, la capacidad para la propaganda, toman en Concepción Arenal cierto aspecto engañoso de virtudes viriles, porque chocaban con la concepción de la mujer en la época, y con lo que realmente era la mujer, no por naturaleza, sino por histórica minoridad social, que la entregaba la casa, la permitía el salón, el teatro, la poesía, pero la vedaba el foro. La mujer no era ya en el siglo XIX la reclusa del gineceo, ni la tapada de las comedias, pero todavia se la consideraba destinada a ser la vestal de lar doméstico, con escapadas al jardin de la frivolidad.

De ahí nació la leyenda de la "masculinidad" de

Concepción Arenal, reflejada en dos pormenores conocidos de su biografía, uno dudoso, el otro cierto. El primero es que asistía vestida de hombre, a las clases de la Universidad. El otro que la Asociación Hovvard para la reforma de las prisiones, al enviarla el título de socio correspondiente, encabezó el oficio de remisión con el tratamiento "sir", creyendo que Concepción Arenal era varón.

Mujer de cualidades varoniles, adornada de aquellas dos virtudes "pietas" y "gravitas", adorno del alma romana, según decía Mr. Balwin ante una Sociedad de humanistas ingleses, no por eso dejaba de ser mujer. Muy de su casa, hacendosa, sencilla, esposa y madre llena de ternura, adornada en fin de las humildes virtudes domésticas, dulces violetas del tiesto casero, respecto de las cuales se puede perdonar cierta frialdad a la mujer superior, que sirve a un alto fin social. Mujer por la caridad maternal que caldea sus obras.

No son las ideas, sino la posición ante las ideas, la imparcialidad, la justicia, la actitud comprensiva y desinteresada, lo que más enaltece las obras de Concepción Arenal. En los escritos acerca de la cuestión social, las ideas tienen fuertemente marcado el sello de época. Son, en el fondo, ideas conservadoras, aunque de un doctrimarismo amplio e inteligente, que aspira a una reconcillación de clases sin alterar demasiado la planta del edificio social. Gayón y Cánovas no tenían que hacer grandes sacrificios doctrinales al pronunciar el elogio de Concepción Arenal en la velada que la dedicó la Academia de Jurisprudencia.

Las "Cartas a un obrero" y las "Cartas a un señor" fueron escritas cuando estaba fresca la impresión de la Commune de París, que en España empavorecía más por hallarse en un período revolucionario, bien que de revolución atenuada y mesocrática. El espíritu de imparcialidad y de justicia que distinguía a la insigne escritora, se manifiesta en estos dos epistolarios paralelos. Aconseja al obrero pero también aconseja al "señor" (nombre que tiene pátina de época; hoy Concepción Arenal no escribiría 'señor").

Un pormenor significativo muy de época, que comprueba la valentía que representaba entonces el dar consejos a los ricos, es que las "Cartas a un señor" no se publicaron en "La Voz de la Caridad" revista fundada por la autora. Sus amigos la disuadieron, juzgando peligrosa la publicación. Se temía que la represión a los "señores" ensoberbeciese a los pobres y que la revista pareciera subversiva aún siendo tan templada y prudente la literatura social de las cartas.

Los estudios penitenciarios fueron la especialidad de Concepción Arenal. Son lo mejor y lo más viviente de su obra. Estudió a fondo las cuestiones del régimen penitenciario, no solo en los libros doctrinales y en las leyes, sino en la visita a los presos. Era correccionalista. Quería que se considerára al preso como a un ser humano, capaz de regeneración, no como a un forzado que pierde la personalidad y queda reducido a un número al entrar en la galería,— muerte civil. — La caridad de Concepción Arenal, de acuerdo con su inteligencia y su espíritu justiciero repugnaba las crueldades de las cárceles, los abusos contra los presos, el carácter vindicativo de la pena, la arbitrariedad de las prisiones preventivas. Los escritos penitenciarios de aquella ilustre española son un antídoto contra la crueldad, terrible "morbo" enconado entre nosotros por las guerras, por la incultura, por el torvo fanatismo religioso, por un clima histórico áspero y duro. Estos libros merecerían ser lectura obligatoria para cuantos reciben el depósito de la vara de la justicia o son sus ayudantes. La estatua proyectada, para alcanzar su plena significación, debe mirarse no solo como monumento ejemplar, sino expiatorio.

FELICITACIONES RECIBIDAS

Señor
Presidente del Centro Gallego de Montevideo
Dr. C. Sánchez Mosquera
Montevideo

Muy distinguido señor Presidente:

Con el mayor agrado me complazco en participarle que recibí su atenta del 5 de Junio pasado habiéndome impuesto debidamente del contenido de la misma, y, por separado, una colección de ocho folletos editados por ese prestigioso Centro hermano, correspondientes al Tercer Curso de Conferencias que con un acierto meritorio propícia esa entidad, habiendo desfilado por esa memorable tribuna lo más selecto de la intelectualidad ibero-americana.

La indiscutible competencia de los disertantes y la variedad de los temas estudiados con un conocimiento de causa digno de la autoridad de sus autores, revelan en la Directiva organizadora un espíritu de alto criterio selectivo y muy bien orientado en la prosecución de la finalidad perseguida.

Esta campaña de íntima vinculación ibero-americana, merece el estímulo, por lo menos moral, de todos los hombres que valoran los méritos de los grandes ideales humanos, porque obedece a un sano propósito de divulgación de valores, a objeto de armonizar las aspiraciones de los pueblos ibero-americanos en un sentido convergente de comunes deseos, conforme a la modalidad inconfundible de la raza.

Me es muy satisfactorio significarle mi incondicional simpatía por tan meritoria labor que implica una demostración evidente de que no vamos a la deriva impulsados por fuerzas indomables, sino que en posesión de buenos elementos de defensa, imponemos rumbos de bien atinada orientación. Ese es el significado integral de la empresa iniciada y ella debe dar su fruto.

Por de pronto, observo que este Tercer Curso, no desmerece en importancia de los anteriores, antes por el contrario, es superior en contenido, sin que esto importe rebajar el gradioso mérito de aquellos.

Desde el "Cantar del Mio Cid" analizado con la alta erudición poética que caracteriza al señor Rodríguez Fabregat, hasta la "Interpretación Emocional del Paisaje Gallego" del señor Suárez Picallo, por no citar más que el primero y el último estudios de la serie, todos, enteramente todos, han hecho diserciones magistrales, que son sencillamente admirabls.

La sola mención de sus autores son una garantía de la obra, siendo solo de lamentar que tan valioso caudal literario no sea conocido por toda la colonia gallega y española diseminada por Sud América, para que se compenetraran bien de la acción social que conviene adoptar en estas Repúblicas nuevas.

Ante una iniciativa espiritual de tanta consideración, incúmbeme ratificar el aprecio y admiración a que se ha hecho acredor el Centro Gallego de Montevideo, felicitando al señor Presidente y a la digna Comisión Directiva. — **Centro Gallego de Avellaneda.**

Santiago Bonome

Uno de estos días inaugura su Exposición de escultura en Paris, nuestro querido artista Santiago Bonome, que tantos éxitos viene obteniendo en toda Europa. Nuestros augurios de gran éxito para el querido artista amigo.

Clases de Taquigrafía

La Junta Directiva del Centro, en su deseo de auspiciar e intensificar dentro de nuestra casa todo cuanto se leracione con la cultura, en general, acordó, en su ultima Junta, autorizar a Don **Diego C. Garcia** para que por lo infina cantidad mensual de $ 2.00, pueda dar clases de taquigrafia en el Centro, a todo los asiciados y familiares de aquellos que deseen inscribirse. A tal efecto, la lista de inscripciones ha sido abierta, ya en ellos un buen numero de asociados.

Todo los señores asociados o familiares que desceen disfrutar de estas clases, pueden pasar a inscribirse en la Secretaria Social.

Talleres Gráficos "El Demócrata" Ituzaingó 1510, esq. Cerrito